

# En Julio como en Enero

Revista sobre Literatura Infantil

18/2005

En Julio como en Enero, revista teórico-crítica dirigida a lectores interesados en la literatura infantil y juvenil, se publica dos veces al año, auspiciada por la Editorial Gente Nueva y con la colaboración del Comité Cubano de IBBY.

Directora: Mirtha González Gutiérrez  
Edición: Mirta Andreu Domínguez  
Directora artística: María Elena Cicard Quintana  
Corrección: Janet Rayneri Martínez  
Diseño y composición: Nydia Fernández Pérez

#### Consejo Editorial

Janet Rayneri Martínez/María Elena Cicard Quintana/  
Adrián Guerra Pensado/ Aristides Hernández (Ares)/Ivette  
Vian Altarriba/ Mercedes Santos Moray/ Enid Vian Audivert

© Editorial Gente Nueva. Año 14. No. 18. Diciembre de 2005

ISSN 08643679

La reproducción total o parcial de los materiales publicados debe hacerse consignando la fuente.

Los artículos serán solicitados por el editor de la revista, y sus autores se harán responsables de las opiniones que expresen.

Instituto Cubano del Libro, Editorial Gente Nueva, calle 2 no. 58, Plaza de la Revolución, Ciudad de La Habana, Cuba

## Sumario

PRESENCIA 4

A FONDO

*El Tesoro Encontrado* 5

*La Rosa Blanca: dos décadas para un premio* 17

«Lectores» antes de saber leer 21

CREADORES LITERARIOS

Enid Vian Audivert 26

ARTISTAS GRÁFICOS 34

TEXTOS INÉDITOS

Roberto Estrada Bourgeois. «Bosque» 35

Keytel García Rodríguez. «¡Yo, tú, al fin nosotros!» 37

Esther García Ramírez. «Cuentan que cuentan» 40

Carlo Frabetti. «Malditas matemáticas» 41

RESEÑAS

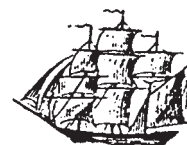
Mirtha González Gutiérrez. *El gran Fournier* 43

Julio Díaz. *Luz en las sombras en Hans Christian Andersen* 46

Premio Aguijón 48

ACONTECER 52

COLABORADORES 58



Editorial Gente Nueva



*En el mundo de la literatura, como en la vida, suceden con frecuencia hechos inexplicables para espectadores profanos; quizás porque nunca sabremos definir los límites de una y otra, o por la sencilla razón de que tales límites no existen y se confunden, en caleidoscópica simbiosis. Cada hecho literario es en sí causa y efecto de la creación humana, más allá de realidades tangibles y posibilidades. Tal vez por eso en el año 2005, iluminado por dos acontecimientos memorables que atravesaron siglos para demostrar cuál es la verdadera trascendencia del talento y el humanismo, no privilegamos el tiempo para teorizar sobre literatura infantil y juvenil que traducido al lenguaje de la revista significaba haber dedicado el espacio editorial necesario para la salida de los dos números de En Julio como en Enero y solo cobrará dimensión escrita este que ahora tienen ante sus ojos. Hace doscientos años nació Hans Christian Andersen, en la ciudad danesa de Odense y cuatrocientos años atrás fue publicada la primera parte de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, de Miguel de Cervantes y Saavedra. Ambos sucesos revolucionaron la literatura (y la vida) y continuarán haciéndolo. Después de leer sus obras algo cambia en nosotros.*

*Ese estado de gracia especial nos alcanza: ¿es suficientemente profundo el capítulo escogido para la sección A fondo?, aunque estamos convencidos de que El tesoro encontrado es el más serio acercamiento sistémico a la historia de la literatura infantil cubana. ¿Acaso hay un desbalance entre los temas? ¿Se reiteran autores, quizás sin justificación? ¿Resultarán atrayentes reseñas de títulos publicados hace tres o más años? Son una multitud de preguntas, pero esas dudas llenaron el espíritu de quienes se encargaron de hilvanar las páginas de esta revista. Que la salven las ilustraciones increíbles, muestra de la plástica del siglo XIX cubano. Guardamos, como Pandora, la esperanza de que*

# El Tesoro Encontrado

JOSÉ ANTONIO GUTIÉRREZ CABALLERO

*Este texto forma parte del libro de igual título, en proceso editorial.*

## Quinta llave maestra

Vestíbulo donde se dan la mano  
el dueño y el amo de llaves  
en la Librería del Tesoro Universal  
Apelar a la memoria  
como forma de hacerle frente a la vida.

JOSÉ LEZAMA LIMA

Con la memoria no se puede contar,  
porque nos ayuda engañándonos,  
o nos engaña ayudándonos.

JULIO CORTÁZAR

## Último bojeo a las llaves maestras

La formación de la serie literaria para niños y jóvenes en Hispanoamérica, se remonta al surgimiento, desde el punto de vista socio-económico, de una burguesía criolla que no sólo pretende la hegemonía de la infraestructura, sino también el modelado de la conciencia de los futuros ciudadanos, de acuerdo con sus intereses clasistas y tareas históricas.

Minoría dependiente, en el orden político, de la metrópoli española, pero dueña de los fundamentales medios de producción, va ganando paulatinamente un lugar significativo en la administración pública de la Isla, lo cual posibilita su ubicación dentro de una corriente ideológica reformista. En el plano cultural, es una clase colonizada que impone estos valores al resto de la sociedad.

Sin embargo, no puede obviarse que, desde el asentamiento del conquistador en el país, las demandas de la infancia comienzan a ser satisfechas a través del acervo tradicional hispano-francés, de índole popular, conservado en el ámbito doméstico. Simultáneamente, la importación africana provoca el injerto de una vertiente folklórica, caracterizada, al igual que la canción trovadoresca española, por la subordinación del texto a la melodía. En medio de las circunstancias esclavistas, esa línea resulta marginada y, para sobrevivir, emprende un proceso de sincretismo con el conjunto de valores culturales dominantes.

A fines del siglo XVIII y principios del XIX, los gé-



*Litografía no. 3,  
del Aguinaldo habanero,  
para el poema «El huérfano»,  
de Juan Güell y Renté.*

menes de la literatura para la niñez cubana se manifiestan estrechamente ligados, por una parte, a las festividades religiosas, con los villancicos y, por otra, a los homenajes fúnebres, con los llamados jeroglíficos, en donde la escritura acompaña una imagen gráfica.

Con motivo de las Pascuas, los cánticos al niño Jesús, por su objeto poético, presuponen un interlocutor virtual infantil; de ahí la sencillez y ternura expresivas. Para las exequias, así mismo, constituye una regularidad la inclusión de un poema fabulado que asume el punto de vista del pequeño, o lo toma como motivo, lo cual repercute igualmente en la textura de la composición.

Los villancicos de Navidad siguen dos tendencias fundamentales: el modelo clásico (Estríbillo-Coplas-Vuelta al Estríbillo) y el de cantada (Introducción-Recitativo-Pastorela-Allegro). Este último va a ser modificado en relación con la norma hispánica y, por su continuidad dentro de la producción creativa insular, adquiere un valor evolutivo para la serie literaria infantil, al privilegiar la palabra y la representación dramática por encima de la música, hasta el punto de trascender el marco eclesiástico, a través de su adaptación a los juegos espontáneos de la niñez.

En el período de 1812-1833 se dan los primeros

pasos para la creación de una literatura didáctica propia, ante la invasión sostenida de cartillas, silabarios, catones, catecismo y fabularios que, en su mayoría, son traducidos por autores metropolitanos y, finalmente, exportados a Hispanoamérica, en especial, a Cuba y Puerto Rico.

Esta respuesta criolla parte de los miembros de la Sociedad Patriótica de la Havana, quienes, desde los inicios de la sección de Educación, en 1816, asumen la tarea de cambiar los sistemas de enseñanza y, frente a la resistencia colonial, procuran

una instrucción ajena a todo principio filosófico escolástico y de autoridad del pensamiento. Desde esa postura, se sientan las premisas de un largo proceso descolonizador, afirmativo de la conciencia patriótica, luego de la primera corriente independentista (1820-1830), que se incubaba en los colegios privados de la Isla.

El grueso de los educadores criollos se rige por presupuestos eclécticos y contradictorios, aunque prima la concepción del niño como un proyecto de hombre, o un adulto en miniatura, capacitado para aprehender una cultura enciclopédica. Ello repercute en la facturación de una serie literaria que aún no puede diferenciar la calidad de los mensajes, articulados en códigos que se definen por el horizonte estético y experiencia vital del receptor.

De ese modo, la literatura infantil cubana, a tono con el resto de Hispanoamérica, nace como una rama instrumental de la pedagogía, desahogada de toda especialización artística que sea capaz de tomar en cuenta la dosificación de los contenidos y maneras del lenguaje, según la edad. Además, el carácter utilitario y obligatorio de los textos no condiciona, en esta época, la lectura placentera del escolar.

Desde el punto de vista sociológico concreto de la recepción literaria, a partir de los diagnósticos realizados por miembros de la sección de Educación en el transcurso de la etapa analizada, puede confirmarse la naturaleza minoritaria de la instrucción, privilegio de la clase dominante y de sectores medios urbanos. Esto condiciona la relación dialéctica entre las necesidades de la población infantil y las funciones que ejerce su incipiente literatura, cuyo signo estético viene dado por los modelos neoclásicos españoles y la norma establecida a través de dos principios básicos: la finalidad didáctico-moralizante y los postulados religiosos cristianos.

El didactismo y el afán pedagógico, no sólo están encaminados a la enseñanza de la lectura y otros aspectos del saber, sino también a criterios de conducta social, de acuerdo con los intereses de la burguesía criolla, por un lado, y de la Corona, por el otro. La doctrina del catolicismo, de igual manera, se encamina a la conservación de una conciencia ideológica en concordancia con los valores hegemónicos. De ahí se desprende la prioritaria función axiológica preceptiva de las obras en los años iniciales de la formación de la serie: máximas, fábulas, sonetos morales, aforismos y libros de lectura. Estos últimos, aunque desde 1829 superan el método del deletreo, no se aplican masivamente en la educación primaria sino hasta 1833, cuando se implanta



el sistema explicativo, sobre todo, en los colegios privados del país, pues en muchas de las escuelas públicas cubanas continúan con el plan mutuo de Bell y Lancaster.

Es un período transicional hacia la pedagogía moderna, demostrativo de la preocupación del maestro, quien, convertido ahora en escritor, prioriza su misión instructiva por encima de la artística.

El mayor aporte en este sentido es la concepción de un texto graduado, según las dificultades que afronta el niño en los distintos niveles de enseñanza. Obviamente, las necesidades estéticas de la infancia no son satisfechas en su totalidad. Ello suscita la apropiación de composiciones destinadas al adulto, las cuales, por su índole estructural, temática y lingüística, despiertan el interés del pequeño lector. En la evolución posterior de la serie, muchos de estos «préstamos» van a ser incluidos por los educadores en sus libros de lectura.

Con la agudización de las contradicciones entre criollos y peninsulares, luego de las recién instauradas repúblicas de América, a partir de 1834, la intelectualidad cubana siente la urgencia de perfilar definitivamente un sistema de valores en oposición a las determinaciones metropolitanas. En ese contexto, el romanticismo encuentra condiciones ventajosas para encauzar la proyección nacionalista de sus creadores, quienes conservan, no obstante, una secuela neoclásica.

Durante la primera mitad de la década del treinta, los intereses reformistas de la burguesía insular, convertida en «clase para sí», se manifiestan en el plano cultural a través de la fundación de numerosas publicaciones periódicas y tertulias literarias. Sin embargo, cuando se pretende el fomento de instituciones propias y el desarrollo de una enseñanza liberal, la respuesta de los círculos peninsulares y de la Capitanía General frustra el empeño de los cubanos, al decretar la «españolización» de la Isla. Ello retarda la instrucción pública y trae por consecuencia el auge, en los colegios privados, de una educación patriótica, que se convierte en el factor fundamental de la determinación de las dos tendencias existentes, a partir de entonces, en los centros estudiantiles del país.

De 1837 a 1844, etapa marcadamente abolicionista, se crean las bases para la criollización de algunas fórmulas estróficas hispánicas, como parte de la cubanización externa del discurso literario, preámbulo de un largo proceso descolonizador que tiene su expresión en la búsqueda de temáticas y asuntos derivados de la realidad insular, y en la actualización de los intelectuales en los conocimientos científicos y cul-



turales más avanzados del momento. Así se auspicia una diversidad genérica dentro de la literatura para la infancia, y el desplazamiento de la prioritaria función valorativa por la gnoseológica.

En los textos didácticos se produce un salto cualitativo con la aparición de la Librería de los Niños Cubanos, conjunto de cuadernos que comienza a satisfacer las necesidades de lecturas infantiles y estimula el creciente interés por este tipo de serie. A pesar de su filiación a los procedimientos canónicos de la norma española, en algunos volúmenes hay indicios del resquebrajamiento de la misma, sobre todo, en el método de las preguntas y respuestas heredado del catecismo.

Ante la introducción masiva de libros europeos por parte de la metrópoli, como una manera de asegurar el predominio de la enseñanza mutua, de acuerdo con los postulados lancasterianos y pestalozzianos, los textos escolares que se utilizan en los colegios privados siguen perfeccionando el sistema explicativo, aunque el contenido de sus páginas, en muchos casos, no rebasa las determinaciones de la





educación religiosa oficial, ni los principios didáctico-moralizantes al uso. Por otro lado, el grueso de las traducciones de obras literarias foráneas se debe a autores cubanos, quienes imponen desde entonces sus preferencias y maneras del lenguaje al receptor infantil.

La poesía didáctica adquiere particular resonancia, con la criollización de la fábula en manos de escritores insulares. Independientemente de la falta de estabilidad en el habla poética, un rasgo característico del desarrollo del género en Cuba, durante la etapa, es la preponderancia de un humor que es capaz de atenuar la densidad moralista, presente en los modelos neoclásicos europeos. Asimismo, se registra un intento por cubanizar esta forma genérica en los planos ideotemático y lingüístico, lo cual se inscribe en el proceso general de naturalización de la expresión literaria ya apuntado.

La lírica es la manifestación artística dominante en el período, no sólo por la riqueza de fórmulas métricas y estróficas empleadas o por el encuentro de asuntos y temas extraídos del entorno nacional, sino también por la publicación sistemática de la obra de un grupo de poetas afiliados al primer romanticismo, quienes van a aportar un gran número de composiciones que luego son apropiadas por el público infantil y juvenil, necesitado de lecturas que amplíen su horizonte cultural.

Esta poesía enfatiza el carácter estético de la literatura. Su función gnoseológica no descuida el ingrediente lúdico requerido para la comunicación con el interlocutor potencial de la serie literaria para niños y jóvenes en la Isla.

La atención a ese sector poblacional se completa con la salida del primer conjunto de charadas y adivinanzas, modalidad genérica que atiende a las exigencias recreativas de su destinatario y, al mismo tiempo, propicia el crecimiento y demanda de este tipo de literatura trivial.

La censura colonial y la represión antiabolicionista con que se abre y cierra la etapa de 1834 a 1845, trae por consiguiente el retardo de un proceso literario que cuenta con todas las premisas para su ulterior desarrollo y afianzamiento. En el caso de la poesía, la situación se recrudece, pues, a partir del silencio de sus principales figuras, la lírica atraviesa por una fase de decadencia, caracterizada por la irrupción del llamado Movimiento del Mal Gusto, como signo dominante en los inicios de la etapa siguiente.

La incipiente narrativa que, a partir de 1837, encuentra un medio propicio para manifestarse en las publicaciones periódicas y tertulias privadas sufre desde entonces los embates de la represión, que culmina con los sucesos de La Escalera.

En la segunda mitad de los años cuarenta, los escritores de costumbres afrontan la disyuntiva de retener consigo las obras antiesclavistas y de crítica social, en espera de condiciones adecuadas para su aparición, o de recopilar aquellos artículos ya conocidos y ofrecerlos en colecciones personales o colectivas.

Dentro de la serie literaria infantil, otra es la coyuntura. En 1846, año en que se anula la sección de Educación de la Sociedad Económica de Amigos del País, comienzan a editarse los libros de lectura, previamente aprobados por esa instancia, en donde la narrativa costumbrista obtiene un espacio privilegiado. Otros textos didácticos, aunque mantienen esta línea criticista-moralizante propia de una etapa inicial del realismo, lo hacen veladamente, pues sus autores consideran los posibles efectos de la censura, a cargo de la recién instituida Junta de Inspección de Estudios, integrada por doce funcionarios fieles a la Corona.

Entre 1846 y 1857 se observa una determinada especialización en la literatura para la enseñanza de los niños y jóvenes cubanos, que atiende, tanto a la graduación de los conocimientos, de acuerdo con los distintos niveles de aprendizaje de la lectura, como a la formación integral de los educandos, con vistas a su utilidad y desenvolvimiento sociales. Un aspecto importante dentro de los presupuestos epocales para la escritura de los libros de textos es la aplicación consecuente del sistema explicativo en

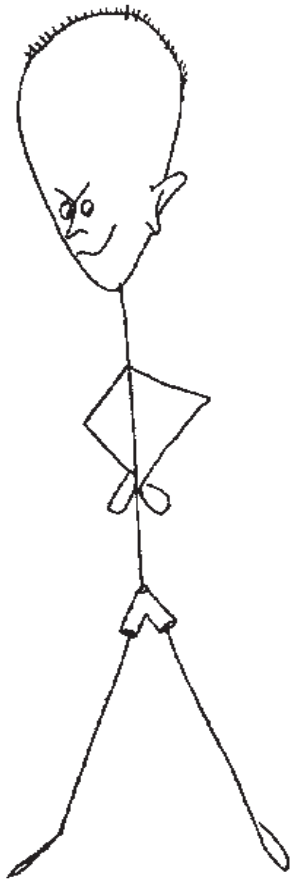
su fundamento teórico-práctico.

En esta diversidad de materiales educativos, no pueden faltar los cuadernos que instruyan a los escolares en las buenas costumbres y reglas de urbanidad, al igual que otros se dedican a divulgar la doctrina cristiana, a tenor con los valores establecidos y los intereses de la clase dominante.

Sin embargo, a diferencia de los volúmenes difundidos en la Isla por la metrópoli, las mejores muestras de este tipo de literatura religiosa escrita en Cuba son mucho más amenas: se integran la poesía y la narración, para ofrecer escenas de la historia sagrada, y se procura diseñar un discurso que motive la lectura. De ese último conjunto vale destacar la curiosa presencia de «catecismos políticos», concebidos por voceros del anexionismo, corriente ideológica hegemónica entre los criollos, de 1845 a 1855.

Los libros de lectura, basados en los principios metodológicos del sistema explicativo, son los portadores, durante la etapa, de nuevas propiedades que posibilitan la evolución de la serie hacia un estadio superior, pues ellas contribuyen a quebrantar las normas prevalecientes en la literatura didáctica de la década anterior.

La narrativa, género jerarquizado en dichos volú-



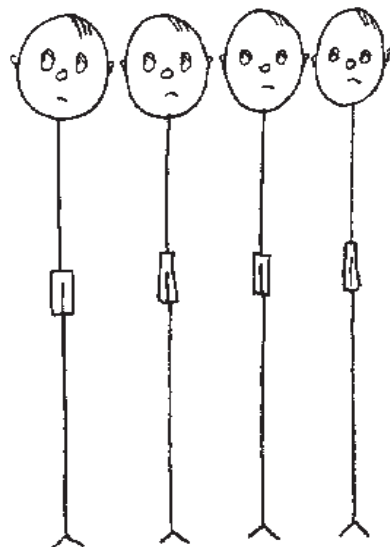
menes, emplea el método costumbrista en la búsqueda de una relación identificadora entre el niño y su entorno, para lo cual el escritor, en textos breves, concebidos de ese modo a fin de mantener la atención infantil, generalmente ofrece una información variada y amena sobre temas diversos, para librar así al discurso de los diálogos aleccionadores y del exceso de didactismo, propios de esa literatura hasta entonces.

Desde el punto de vista lingüístico, los cuadros de costumbres empiezan a nutrirse de cubanismos y de expresiones del habla popular, en un afán por fijar un código típicamente criollo, que se distinga de los giros castizos y del lenguaje peninsular.

El estilo narrativo se define por su limpieza sintáctica y abundantes descripciones, por un tono lírico o coloquial, así como por recursos poéticos afines con el universo infantil, siempre con un vocabulario adecuado a las edades del destinatario. Como se ve, esta especialización del discurso literario para la infancia se ha ido despojando paulatinamente de la concepción acientífica del niño como un proyecto de hombre, capaz de alcanzar un conocimiento enciclopédico.

Desde el punto de vista estructural, el signo evolutivo básico radica en la aportación de un relato que, sin franquear del todo los límites de la estampa, adelanta elementos de la acción y una trama anunciadores de algunos rasgos constitutivos del cuento, como género literario futuro dentro de la literatura nacional.

Otro cambio significativo se opera en la concepción de los diálogos. El método tradicional de las pregun-



tas y respuestas del catecismo se desautomatiza, con la creación de verdaderas «conversaciones» que, por un lado, concatenan las distintas viñetas, a partir de motivos finales de un diálogo, introductorio del asunto siguiente; y, por otro, cuando la acción se ofrece a través del coloquio, la voz del adulto funciona como un narrador, y el niño se convierte en personaje activo de la anécdota, con lo cual se crea un cuento breve, que parte de una situación trivial y se transforma en un texto de perdurables valores humanos y artísticos. Así, el discurso conserva cierta unidad compositiva que colabora en el carácter estético de la narración.

Finalmente, a mitad de la década del cincuenta, el diseño de los libros de lectura denota, no sólo la remodelación del principio dosificador de la información y el conocimiento, de acuerdo con los diversos niveles de recepción según la edad, sino también el valor que se le otorga al texto en tanto discurso artístico. En ello participa la ganancia de una conciencia productiva que unifica la capacidad pedagógica del maestro con la estrictamente literaria.

En resumen, el libro de lectura, principal portador de la serie infantil, ha atravesado por un proceso evolutivo que va desde la absolutización, en los inicios, de su carácter utilitario al servicio de una enseñanza dogmática y regida por presupuestos didáctico-moralizantes, hasta la concepción de un texto integral que jerarquiza la función estética de la obra de arte, para la consecución de una lectura placentera, adecuada al horizonte de expectación y experiencia vital del niño o del adolescente, lo cual asegura la realización de la capacidad polivalente del hecho literario.

En lo concerniente a la poesía, durante la segunda mitad de la década del cuarenta y en los años cincuenta, coexisten tres líneas fundamentales: el llamado Movimiento del Mal Gusto, el nativismo (con sus vertientes criollista y siboneyista) y la segunda generación de poetas románticos.

*Antón Perulero*

*Dibujo de Víctor Patricio Landaluze, en La Charanga, no. 23, domingo 17 de enero de 1858, p. 184.*



*Fulano*

*Dibujo de Víctor Patricio Landaluze, en La Charanga, no. 18, domingo 13 de diciembre de 1857, p. 143.*



La primera tendencia se define por su retoricismo en la expresión, no exenta de desaliños formales, y significa una crisis poética, derivada de la compleja coyuntura que, en el plano socio-político, afrontan los escritores de la hornada inicial del romanticismo cubano.

En estas circunstancias, figuras de segundo orden encuentran un campo propicio para la divulgación de su obra frente al silencio o desaparición física de los poetas mayores de la generación. Comparado con la labor criticista-moralizante y de reafirmación nacional del costumbrismo, el quehacer de los escritores del Mal Gusto denota una actitud ideo-estética conservadora frente a la norma literaria instaurada por la metrópoli española, independientemente de cierto interés manifiesto de sus autores por la naturaleza insular y por los elementos caracterizadores de lo cubano.

Teniendo como fondo esta lírica decadente, cristaliza la línea nativista que se viene estructurando desde finales de la década del veinte, y que pretende incorporar lo popular a la poesía culta tradicional. Tanto la vertiente criollista como la siboneyista constituyen la expresión nacional del americanismo literario del resto del continente. Sin embargo, mientras en el resto de los países latinoamericanos, con la excepción de Cuba y Puerto Rico, esta corriente es una plasmación de identidad propia luego de la liberación política y económica de España, en la Isla el nativismo adquiere una connotación subversiva: es la respuesta parabólica de los creadores ante el dominio colonial, señal de la presencia de un sentimiento patriótico



en gran parte de la intelectualidad cubana y la diferencia esencial entre lo típico peninsular y lo criollo.

Esta expresión cultural de la burguesía nativa se tamiza dentro de la estética romántica, en correspondencia con los intentos de cubanización del discurso, todavía en una fase primaria, externa.

El criollismo busca sus asuntos y temas en el ámbito campesino coetáneo para otorgarle una dimensión tipificadora de lo nacional, mientras que el siboneyismo, por su parte, se empeña en una ilusoria reconstrucción histórica del pasado prehispánico, y para ello asume facetas y personajes del mundo aborigen insular, así como supuestos mitos y leyendas. En una y otra tendencia se cultivan lo mismo la poesía que la narrativa y la prosa poética.

Los escritores criollistas, fieles a los presupuestos románticos, tratan de brindar el «color local», a través de la descripción costumbrista, que tiene como finalidad alabar la vida guajira y su entorno natural. Esa perspectiva idealiza, sin embargo, la realidad contemporánea y fija solamente sus rasgos externos y no contradictorios, al soslayar la convulsa situación del medio rural con la presencia de la esclavitud. En puridad, este acercamiento pintoresco y superficial, que procura la reafirmación de lo cubano, rezuma una ansia reformista, en pleno apogeo del anexionismo.

Desde sus inicios, visibles en 1829, el criollismo se manifiesta en sus dos posturas estéticas, la culta y la popular. A pesar de que la primera postula la asimilación del romance al espíritu insular, y no faltan los cultivadores en ambas actitudes artísticas de estas fórmulas estróficas de la tradición hispánica, se consolida la décima como expresión genuina de lo típicamente nacional, proyecto promovido por la segunda corriente.

La lírica siboneyista, manifestación cubana del indianismo americano, surge auspiciada por la tendencia del pensamiento europeo acerca del «buen salvaje» y por la tradición literaria criolla que, desde su génesis, acoge al indio como representante de lo autóctono. Dentro de las circunstancias que presiden los años centrales del siglo XIX, esa vertiente posee una proyección anticolonialista y de reafirmación de lo cubano, matizada por el espectro ideológico anexionista de sus principales exponentes. No obstante su cariz patriótico, el siboneyismo da las espaldas a las agudas vicisitudes internas del sistema esclavista colonial (de acuerdo con los valores de la burguesía insular en ascenso), y reconstruye el ámbito prehispánico de un modo arbitrario, a través de una alegorización simplista e ingenua.

La segunda generación romántica es la portadora de una reacción frente a la poética del Mal Gusto, y aunque comienza a manifestarse aisladamente en las obras particulares de algunos de sus integrantes desde finales de los años cuarenta, el movimiento

restaurador irrumpe en el panorama cultural de la Isla con la aparición de la Revista de la Habana (1853-1857), su principal órgano difusor.

Además de las conquistas formales y la corrección de los excesos de la oleada anterior, este grupo de poetas renovadores consigue llevar a su más alto grado la expresión de lo cubano y su interiorización, en un discurso caracterizado por la mesura, la perfección del verso y la comunicación plena, íntima, del sujeto lírico con el paisaje insular.

En el caso específico de la serie literaria infantil, esa trayectoria de la literatura cubana resulta afin con el proceso evolutivo que tiene lugar en géneros predominantes como la fábula y la lírica, pues el teatro para niños aún se halla en una fase embrionaria.

La fábula continúa ganando relevancia dentro de la poesía didáctica, y cada vez más se distingue por el perfeccionamiento de sus procedimientos constructivos. Por otra parte, se establecen relaciones intertextuales, no sólo con los modelos españoles que se asumen, debido a la dependencia cultural, sino, sobre todo, con los provenientes de otras literaturas, así como de los modelos literarios que aportan las nuevas repúblicas americanas, y los generados por la propia tradición cubana.

Dicha modalidad alcanza tal relevancia en el panorama literario de la época que, de manera similar a lo ocurrido con los artículos de costumbres, se utiliza como medio expresivo para dejar constancia



Perogrullo  
Dibujo de Victor Patricio Landaluze,  
en La Charanga, no. 9, domingo 11  
de octubre de 1857, p. 71.

de las preocupaciones ético-sociales y políticas de sus autores, en torno a los problemas del momento.

Asimismo, estas fábulas denotan un grado superior en la estabilización del lenguaje y del hallazgo de temas y asuntos netamente criollos, debido al interés costumbrista de acentuar la diferenciación entre lo nativo y lo foráneo, amén de otorgarles un valor primordial a los elementos tipificadores de lo cubano. La innovación más significativa en el plano compositivo reside en la concepción de un texto cuya moraleja se desprende, en ocasiones, de la totalidad semántica del discurso o se integra orgánicamente al sentido de las situaciones y al diálogo de los personajes. Ello opera en favor del carácter estético del poema, porque de ese modo se difumina la prioritaria función didáctico-moralizante de la fábula y se incrementa el placer de la lectura.

En el caso particular del Movimiento del Mal Gusto, aunque la producción de sus fabulistas es cuantiosa, en términos generales, este conjunto literario adolece de un carácter enfático y altisonante, prosaísmos e incorrecciones lingüísticas y estructurales. No obstante, sus autores alcanzan un valor histórico-genético, gracias a su amplia difusión y recepción entre los lectores infantiles.

Desde el punto de vista de la evolución del género, los escritores representantes de la decadencia expresiva del primer romanticismo actualizan temas y

asuntos de la incipiente tradición insular y promueven otros nuevos. Por eso, si bien en el plano formal este movimiento poético se muestra conservador, colabora en el aspecto ideotemático con el proceso de cubanización de la fábula y amplía así los horizontes de la literatura para niños y jóvenes en el continente.

Los poetas criollistas y siboneyistas, por su lado, incursionan muy poco en esta modalidad, y los que lo hacen no dejan una huella sensible en la dinámica de la serie literaria.

Otro es el signo de los fabulistas de la segunda hornada romántica. Según su quehacer generacional como restauradores del Buen Gusto en la lírica cubana, algunos de ellos utilizan la poesía didáctica con una finalidad satírica; para eso se apoyan en el método costumbrista, a fin de encauzar su programa concientizador.

El propósito de los escritores rebasa los marcos del reformismo ortodoxo y cobra un carácter más radical, en la búsqueda de las verdaderas contradicciones del sistema esclavista colonial. Por esta vía, a pesar del predominio de un ideario anexionista, como expectativa para lograr la independencia de España, dicho grupo generacional asume una actitud beligerante frente al poder metropolitano en la Isla y se solidariza con los sectores más populares de la sociedad, a la par que estimula con su obra el rechazo a la clase social dominante y entreguista a



*Lecturas que entusiasman.*

«Necrología de la lectura en los talleres». Dibujos y textos de Víctor Patricio Landaluze.

—¿No hay qué comer?...  
Pues leed, hijos, leed mucho.  
El leer es un alimento... espiritual.

«Necrología de la lectura en los talleres».  
Dibujos y textos de Victor Patricio Landa-  
luz.



la Corona, y la negación de los valores establecidos.

Muchos intelectuales se ven precisados a abandonar el país, por su conducta subversiva o por participar en conspiraciones en contra del régimen. Desde el exilio forzoso, comienzan a crear una obra que surge apegada a las circunstancias insulares y que se inserta orgánicamente en el panorama cultural e ideológico de la Isla, al contribuir a romper los estrechos marcos de la literatura criolla y a movilizar la conciencia de los cubanos frente a la Península. He aquí esbozadas las bases de un auténtico proceso descolonizador, vinculado a las tentativas que también, en el orden de la cultura, se llevan a cabo en el resto del continente.

Si en América Latina este movimiento viene precedido por la liberación política y económica de España, en Cuba ocurre a la inversa: la descolonización, manifiesta en el campo ideo-estético, prepara las condiciones subjetivas para el choque frontal con el aparato de gobierno y las fuerzas represivas de la metrópoli. Esto demuestra una vez más el carácter activo de la cultura en la vida social.

De acuerdo con la plataforma nacionalista de los miembros de la segunda generación romántica, la fábula, dentro de la poesía didáctica, revela el alto nivel alcanzado en la corrección del lenguaje poético y el arribo a una cubanización implícita del discurso literario, a través de la «desespañolización» del habla, el uso de frases hechas y de giros idiomáticos insulares, así como la presencia del humor criollo, para expresar un contexto donde se desenvuelven personajes extraídos de la flora y la fauna nativas.

Al finalizar el período analizado, la fábula se ha instituido como un género independiente de las normas de contenido y de lenguaje metropolitanas, con

asuntos y temáticas que responden a una tradición propia, aun cuando sus autores reconocen la riqueza del acervo cultural hispánico.

Sin embargo, se nota ya la búsqueda de opciones en modelos de otras literaturas modernas, lo cual evidencia la relativa autonomía lograda frente a los designios del centro hegemónico español.

En estos años constitutivos de la serie literaria infantil culmina el proceso de cubanización interna del género y se establecen las premisas para una apertura hacia lo universal, que lime todo localismo, sin menoscabo de las ganancias de esa modalidad de la poesía didáctica en el transcurso de la primera mitad del siglo XIX.

En la literatura cubana para niños y jóvenes, la

Vineta incluida  
en el *Agencia para  
los niños*, de Manuel  
Costales y Juan Güell  
y Renté, p. 23.





lirica tiene un amplio desarrollo durante la etapa de 1846 a 1857, a partir del nativismo y de la segunda oleada romántica.

La poesía criollista y la siboneyista colaboran, grandemente, en favor de la cubanización externa del discurso y de la aclimatación de fórmulas estróficas y tonales provenientes del repertorio tradicional hispánico, sobre todo ello ocurre con la décima y la anacreóntica. Sus autores exhiben propiedades estilísticas que generan la comunicación efectiva con el lector de la serie, pues priorizan la función lúdica dentro del carácter estético de la obra. Muchos de los textos que, aparentemente, tienen como lector virtual al adulto son apropiados por niños y jóvenes de la época, para la satisfacción de sus necesidades gnoseológicas y artísticas.

Desde el punto de vista del contenido, en estas composiciones también se produce la tipificación romántica del campesino y del aborígen, de acuerdo con el objeto poético de cada tendencia, con lo cual se enaltecen, ante los ojos infantiles, los valores autóctonos, en oposición a los que impone el dominio colonial.

El estudio de la obra de los nativistas revela un empeño general por la cubanización de la poesía; de ahí el asunto, contexto y personajes seleccionados en cada caso, así como el encuentro de un lenguaje que remeda el habla popular e incorpora vocablos nativos, bien sean característicos del decir campesino o del léxico indígena.

Independientemente del contenido parabólico del siboneyismo, como una respuesta evasiva de sus creadores ante el despotismo y la censura coloniales, y de su posible influencia en el desarrollo de una conciencia nacionalista en los lectores, el quehacer literario del criollismo, por su apego al entorno inmediato (aunque no a la realidad del negro esclavo en el medio rural), porta los valores evolutivos más

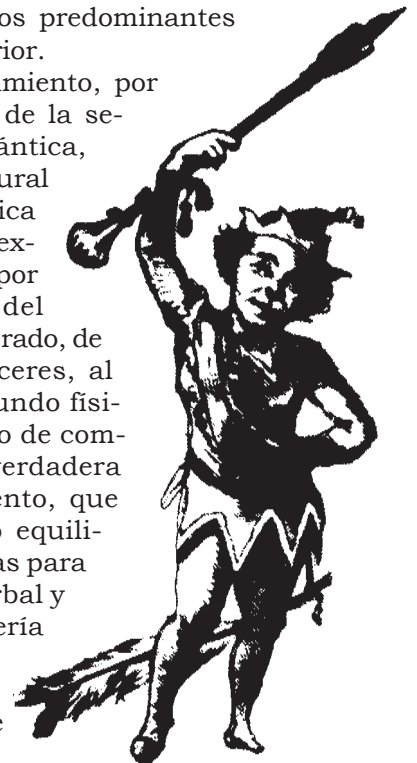
trascendentes en el panorama de la lírica insular, pues describe una trayectoria, a través de la cual la visión externa del paisaje, puramente ornamental y «tropicalista», se transforma en una perspectiva que encarna el espíritu y universo guajiros con toda su sabiduría, hacia el arribo a una intimidad del poeta con la naturaleza cubana, que lo capacita para objetivar esta relación con un estadio superior: la flora y la fauna se descubren en su esencialidad y en vínculo orgánico con el hombre. Eso es posible, porque el escritor no pretende la mimesis del repentista campesino, sino que su estatura de juglar es inherente a su origen, donde descubre las fuentes nutricias de una literatura que interpreta y reconstruye las manifestaciones espontáneas del folklore criollo.

Paralelamente, algunos creadores de esta tendencia no pueden soslayar la exposición de sus reflexiones en torno a las circunstancias sociales de su tiempo, y ofrecen su diagnóstico, a través de composiciones didáctico-moralizantes que adquieren un profundo sentido político al incidir en la movilización de una conciencia nacionalista.

El aporte fundamental del grupo restaurador del Buen Gusto en la lírica insular estriba, además de la perfección técnico-formal alcanzada, en llevar a su clímax el movimiento literario por una interiorización de lo cubano en todos los órdenes, para lo cual consiguen «desespañolizar» el lenguaje, renuevan el discurso poético de la generación precedente, consolidan la comunión implícita, íntima, del «yo» con una naturaleza viva, sensible, corpórea, y hasta anticipan rasgos predominantes en la literatura posterior.

Gracias al reconocimiento, por parte de los autores de la segunda hornada romántica, de una tradición cultural propia, la anacreóntica llega a su más alta expresión de cubanía, por un desplazamiento del tono poético acostumbrado, de exaltación de los placeres, al goce sensorial del mundo físico, concebida ese tipo de composición como una verdadera estampa en movimiento, que muestra un perfecto equilibrio de sus estructuras para adelantar el ritmo verbal y la plasticidad y pedrería parnasianas.

No se puede obviar la exitosa incursión de



ese grupo de creadores en la poesía civil, a través del apólogo, la alegoría, el romance patriótico, la sátira y la parábola, modalidades que recogen el conjunto de preocupaciones ético-sociales de los escritores del segundo romanticismo, tarea que cada vez más constituye un paradigma del compromiso intelectual con la realidad del artista cubano y de la función social que porta su obra en la formación de la conciencia ideológica infantil.

Con la creación de los restauradores del Buen Gusto, la poesía para niños y jóvenes se muestra abierta al influjo de otras literaturas, como señal de la independencia gradual de la retórica romántica metropolitana. De ese modo, el desarrollo del género trae consigo la pérdida de un localismo paralizante y el reclamo de horizontes más vastos para la expresión poética. Vale aclarar que la segunda generación romántica rechaza y combate en su obra el poder despótico colonial, pero no el rico acervo de la cultura española que le sirve de savia reproductora.

A través de todo el período, los poetas de la serie han ido recreando motivos y asuntos tomados de la tradición literaria criolla, por la existencia de determinada densidad cultural que permite establecer una intratextualidad propia en la lírica cubana.

Ello denota su reconocimiento de pertenencia a una literatura nacional y, por supuesto, la apertura al ámbito continental, a través de la anagnórisis de su «literaturidad», correlato de la irreversible asunción y participación dentro de la intertextualidad latinoamericana.

En medio de la fase culminatoria del proceso de cubanización implícita del discurso literario, comienza a especializarse el habla poética, en función de las demandas reales del lector infantil y de las necesidades evolutivas de la literatura cubana para niños y jóvenes a mediados del siglo XIX.

Hasta aquí los resultados de un primer análisis de los elementos más significativos y las tendencias estéticas predominantes en la constitución de la serie literaria infantil de Cuba a Hispanoamérica, entre 1783 y 1857.

Si la exégesis y juicios valorativos del perfil de esta literatura han sido posibles, ello se debe a la existencia de una diversa realidad creadora que, desde el punto de vista cuantitativo, demuestra la integración de un verdadero corpus, diferenciado de la producción de obras para adultos, según puede constatarse en los seis cofres encantados del tesoro, incluidos al final de esta investigación.

El estudio del proceso formativo y cualitativo<sup>1</sup> de la

*Aspecto conmovedor de un taller  
en un día de lectura sentimental.*

«Necrología de la lectura en los talleres».  
Dibujos y textos de Victor Patricio Landaluze.





—Un millar de brevas?...

—No hay, caballero. Pásese Vd. por la librería de Charlain; puede que allí las encuentre.

«Necrología de la lectura en los talleres».

Dibujos y textos de Victor Patricio Landaluze.



serie literaria infantil en Cuba, durante el período de constitución gradual de la nacionalidad, evidencia el desarrollo de una literatura que cumple con una función específica dentro de la vida social, donde ocupa un lugar relevante en la preparación del horizonte ideológico y estético de las sucesivas generaciones de cubanos, quienes emprenden, en la esfera de la política y de la cultura, la definitiva liberación del dominio colonial español y de la consecución de la identidad nacional, secundados por las ya independientes repúblicas de América.

*En la siempre fidelísima Ciudad de La Habana, el 20 de octubre del de 1985, de nuestra Era.*

### **Quinta leyenda de las llaves maestras**

<sup>1</sup>Se suscriben, en esta oportunidad, los argumentos de Jesús Guanche (1950), en torno al tema de la transculturación, y que están condicionados por la fecunda savia de Fernando Ortiz: «En este sentido, es necesario insistir en el valor científico y en la actualidad del término transculturación, el cual implica por sí mismo, el proceso de transformación dialéctica de la cultura, es decir, el salto cualitativo de una cultura en otra, a partir de sus elementos intrínsecamente contradictorios. La transcul-

turación, o lo podemos afirmar, la ley de transculturación se desarrolla como tendencia en los contactos interculturales: es la transformación cultural misma, o sea, es la forma particular de manifestarse en el plano cultural, las leyes universales de la dialéctica materialista. La ley de transculturación se inserta coherentemente dentro del sistema de leyes y categorías del desarrollo cultural por su definido carácter objetivo» (147:22-23).

# La Rosa Blanca: dos décadas para un premio

En 1985 la Sección de Literatura Infantil de la UNEAC concedió por primera vez su premio anual La Rosa Blanca a los mejores libros publicados en 1984, que mostraban el desarrollo de la literatura infantil y juvenil en Cuba. Desde entonces, casi con regularidad anual, La Rosa Blanca fue entregada a los libros cubanos para niños y jóvenes más significativos y, en algunos casos, a figuras y colectivos de destacada ejecutoria en el trabajo con las nuevas generaciones.

Los grandes autores de la literatura cubana, aquellos considerados «clásicos» recibieron —ya fuera por su obra total o por algún libro en particular—, este galardón que ganado tanto prestigio que se le equipara a un Premio de la Crítica. Figuras de la magnitud de Dora Alonso, Eliseo Diego, Félix Pita Rodríguez, Renée Méndez Capote, Renée Potts, Rafaela Chacón Nardi, Excilia Saldaña, fueron acreedoras de tal reconocimiento que merecieron editoriales cubanas y extranjeras: Gente Nueva, Abril, la Editorial Capitán San Luis, Ediciones Unión, Ediciones Vigía o Ediciones SM, de España, del mismo modo que colectivos teatrales, programas de radio, y otros.

Al llegar en 1995 a su décimo aniversario, La Rosa Blanca —que ya desde 1993 se había abierto también a los libros de autores e ilustradores cubanos publicados en el extranjero— instituyó su



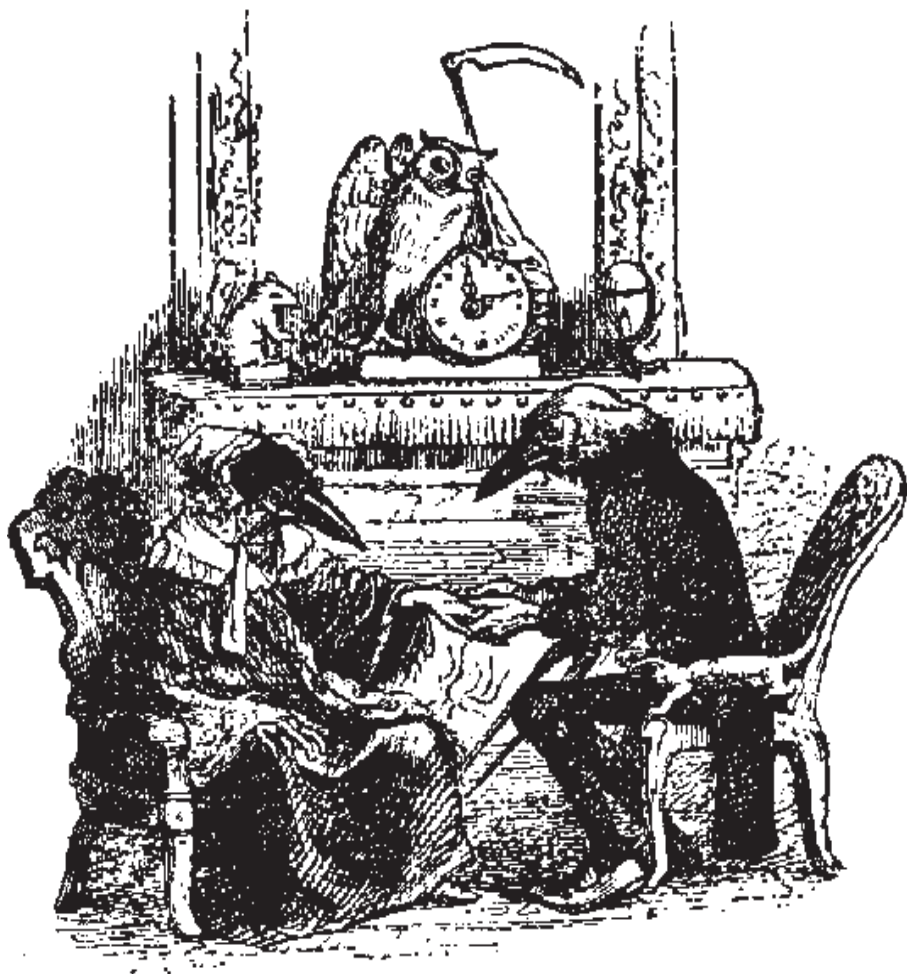
*Viñeta del Libro segundo de lectura, de José María de la Torre, p. 52.*

Premio Especial, que en aquella ocasión recibieron Dora Alonso por el conjunto de su obra y Excilia Saldaña por su libro *La noche*.

En 1999 se entregaron los premios correspondientes a las ediciones de 1998 y de ese propio año y en el año 2000 se concedió por primera y única vez el Premio Magistral a Dora Alonso por la excelencia, relevancia y continui-

dad de su obra literaria dedicada a niños y jóvenes.

Ya en el 2001, coincidiendo con los dieciseis años de vida de este reconocimiento, se entregó de nuevo el Premio La Rosa Blanca en el Congreso Lectura 2001. Para Leer el XXI y hubo un Premio Especial como Mejor Libro Integral (Texto, Edición e Ilustraciones) para *Del abanico al zunzún*, de



Ivette Vian, publicado por la Editorial Gente Nueva.

Como parte del Primer Salón Nacional de Autores Cubanos para niños celebrado en el 2001, La Sección de Literatura Infantil de la UNEAC, hizo una muy especial entrega de Premios Especiales a cuatro destacadas figuras de la literatura para niños y jóvenes, por su larga y exitosa trayectoria en este campo: Nersys Felipe, Julia Calzadilla, Enid Vian e Ivette Vian.

Coincidiendo con la celebración del Congreso Lectura 2001. Para leer el XXI, la Sección de Literatura Infantil de la Asociación de Escritores de la UNEAC honró a personalidades que desde el Primer Encuentro Iberoamericano de literatura para niños y jóvenes, celebrado en septiembre de 1994 y a través de estos años brindaron su valiosa ayuda y apoyo al

Comité Cubano del IBBY en la celebración de dichos encuentros y de los Congresos Lectura 99 y Lectura 2001. Por Cuba recibió este galardón Emilia Gallego Alfonso, Presidenta del Comité Cubano del IBBY.

En el 2002 los premios especiales al mejor Libro Integral fueron para las obras *Cartas a Carmina*, de Ivette Vian y *Cuentos locos para niños cuerdos*, de Ana María Valenzuela Manteiga, ambos publicados por la Editorial Gente Nueva y en la categoría de Mejor Texto se dio un Premio Especial a *Cuando llegan las cigüeñas de París*, de Enrique Pérez Díaz, de Ediciones Abril.

En el 2003 hubo Premio Especiales como Mejor Libro Integral para *La Maga maguísima*, de Olga Marta Pérez (Ediciones Cauce de Pinar del Río), *Adiós infancia*, de En-

rique Pérez Díaz (Ediciones Vigía de Matanzas) y Premio Especial como Mejores Textos para *Como una flor y nada más*, de Teresita Fernández (Ediciones Mecenaz) y *Él cuida de mí*, de Celima Bernal (Ediciones Abril).

En el 2004, por acuerdo del ejecutivo de la Sección se entrega Premio Especial la Rosa Blanca a Mirta Andreu Domínguez por su trayectoria en la edición de libros para niños y jóvenes y Premios Magistrales a Julia Calzadilla Núñez, Ivette Vian Altarriba y Nersys Felipe Herrera por la excelencia, relevancia y continuidad de su obra literaria dedicada a niños y jóvenes.

También este año ganaron Premio Especial como Mejor Libro Integral *El libro de Daniela*, Teresa Melo (Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga), *Maíz desgranado*, Nelson Simón (Editorial Gente Nueva) y *Un lagarto marino*, María Aguiar Fons (Editorial Gente Nueva).

En el 2005, durante la Feria Internacional del Libro de La Habana, y en ocasión del homenaje que por su 60 aniversario le tributaron la Editorial Gente Nueva y la Sección de Literatura Infantil de la UNEAC, Luis Cabrera Delgado recibió el Premio Especial La Rosa Blanca por el conjunto de su obra. También, Esteban Llorach Ramos, uno de nuestros editores más apasionados por los libros para niños, Premio Nacional de Edición 2003, recibió un Premio Especial La Rosa Blanca por el conjunto de su obra y a Enrique Pérez Díaz la Sección de Literatura Infantil de la UNEAC le entregó el Premio Especial La Rosa Blanca por la importancia de su obra, su notable desempeño crítico y la esmerada promoción del género, durante el encuentro teórico «Niños, Autores y Libros: Una merienda de locos».

## Jornada XX Aniversario

En junio del 2005, para festejar el Bicentenario de Hans Christian Andersen, El Príncipe de los cuentos para niños y el Día Internacional de la Infancia, la Sección de Literatura Infantil de la UNEAC, organizó la gala especial «20 años de rosas», para rendir homenaje a este premio en sus dos décadas de vida y congratular a aquellos creadores e instituciones con un sostenido quehacer dedicado a la infancia en diversas manifestaciones como la ilustración, la música para niños, los programas televisivos y la labor de cuenta-cuentos y de promoción de la lectura.

Durante esta gala la Sección de Literatura Infantil de la UNEAC entregó los siguientes reconocimientos:

### Premio Magistral La Rosa Blanca In memoriam

A tres figuras que, cada una desde su frente, dedicaron su vida al trabajo para a los niños, adolescentes y jóvenes: Excilia Saldaña, Eduardo Muñoz Bach y Ada Elba Pérez.

### Premio Magistral La Rosa Blanca

A Teresita Fernández y María Álvarez Ríos por la excelencia, relevancia y continuidad de su obra artística dedicada a niños y jóvenes.

### Premio Especial La Rosa Blanca

A Liuba María Hevia y Rita del Prado por su quehacer y aportes a la canción para niños.

### Premio Especial La Rosa Blanca

A Ignacio Gutiérrez, Freddy Artilés y Gerardo Fullea León, por sus aportes al teatro para niños en Cuba.

### Premio Especial La Rosa Blanca

En las categorías de guión, dirección y realización, al colectivo del espacio televisivo *La sombrilla amarilla*, por sus creativos y novedosos aportes al arte de adaptar una obra literaria y su trascendencia en el público infantil y juvenil.

### Premio Especial La Rosa Blanca

A Mayra Navarro por su relevante labor como narradora oral promoviendo la mejor literatura cubana y universal, para niños y jóvenes.



### Premio Especial La Rosa Blanca

A la Editorial Vigía, de Matanzas, por su ininterrumpida y creativa labor de promover la literatura para niños.

### Premio Especial La Rosa Blanca

A cinco destacados ilustradores cubanos que con su obra han enriquecido el universo plástico de la infancia cubana: Rita Gutiérrez Varela, Rosa Salgado Hurtado, Miriam González Giménez, Enrique Martínez Blanco y Bladimir González Linares.

### Premios La Rosa Blanca 2005

#### *Premios de Texto*

—*Chico*, de José Manuel Espino, Editorial Gente Nueva.

—*Claudia Elena y sus amigos*, Celima Bernal, Ediciones Abril.

—*Ámame, Claudia*, Magaly Sánchez, Editorial Gente Nueva.

—*Sofía de Agabama*, Noel Castillo, Ediciones Mecenás.

—*Pasando por un trillo*, Roberto



Manzano, Ediciones Ácana.

—*Vuelo hacia la primavera*, selección y prólogo de Esteban Llorach, Editorial Gente Nueva.

—*La nube que llovía cuentos*, selección y prólogo de Enrique Pérez Díaz, Editorial Gente Nueva.

—*Pájaros en la cabeza*, Joel Franz Rosell, Editorial Kalandraka, España.

#### *Premios de Edición*

—*Vuelo hacia la primavera*, selección y prólogo de Esteban Llorach, Editorial Gente Nueva.

—*La vendedora de fósforos*, Janet Rayneri, Editorial Gente Nueva.

#### *Premios de Ilustración*

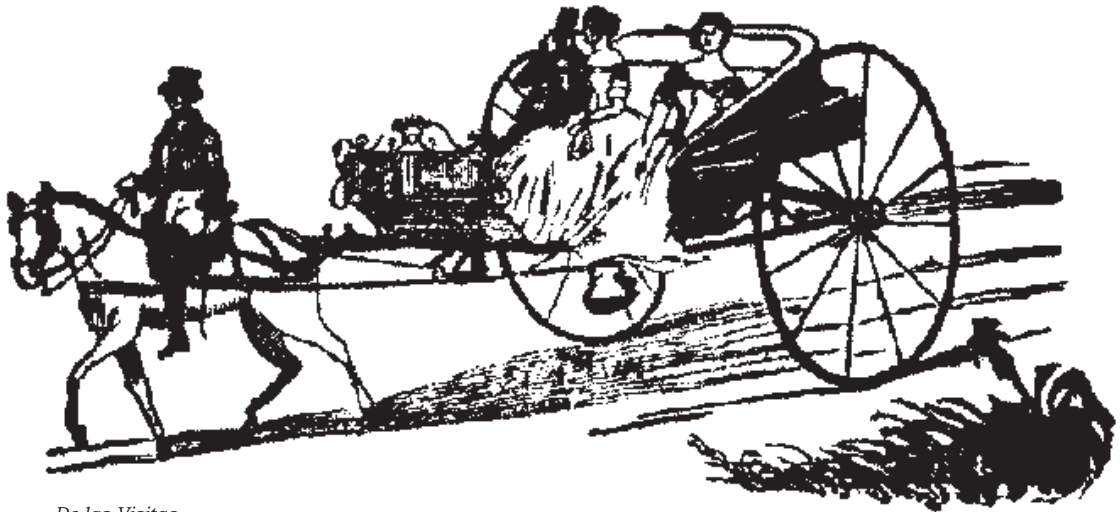
—*Palomar*, ilustraciones de Fabián Muñoz, Editorial Gente Nueva.

—*La vendedora de fósforos*, ilustraciones de Raúl Martínez, Editorial Gente Nueva.

—*Chico*, ilustraciones de Javier Dueñas, Editorial Gente Nueva.

Reconocimiento Especial a Orlando Cardoso Villavicencio por las condiciones extremas en que fue creada su obra para niños.

El jurado que otorgó estos premios estuvo integrado por Georgina Arias (Presidenta), Reynaldo Álvarez Lemus y Ana María Valenzuela Manteiga.



*De las Visitas*

Otra de las viñetas que se intercalan en los capítulos de las Reglas de urbanidad, etiqueta y buenas maneras, de José María de la Torre, p. 20.



# «Lectores» antes de saber leer

GEORGINA ARIAS LEYVA

«...es la edad de oro de la niñez, definida como cierto estado de concentración ideal, intimidad y gracia»

ANA PELEGRÍN (ESPAÑA)

Leer es un placer que llega a disfrutarse después de muchos encuentros agradables con diferentes materiales de lectura, fundamentalmente con libros, que ofrecen posibilidades ilimitadas para el desarrollo del pensamiento, la imaginación y el lenguaje. Es posible descubrir esa magia de la lectura antes de haber descubierto el alfabeto: el lector adulto, sin distinción de edad, puede ayudar al niño a dar sus primeros pasos en el maravilloso mundo de los libros.

Para iniciar el descubrimiento de ese placer ninguna etapa es tan importante como la de los primeros años de vida, ni tan corta además, y corresponde a la familia y a los primeros maestros propiciar esos acercamientos iniciales a los libros, crear en el niño la necesidad de «leerlos» prediciendo su contenido a partir de la información visual que pueda obtener mediante la exploración de estos materiales escritos.

Un buen comienzo es enseñarlo a escuchar, a percibir cómo las palabras se unen y forman historias, sin que, al inicio, tengan que interpretarlas cabalmente. Las rimas, canciones y juegos de palabras resultan muy estimulantes en este sentido. Aquellos niños que tienen contacto frecuente con libros y con personas que leen y escriben en su pre-



sencia, sin duda, se sienten más motivados hacia estas actividades. La familia antecede a cualquier otra institución educativa y es fundamental, entonces, que se pongan a su alcance libros, revistas y otros materiales, que, de este modo, comenzarán a ser considerados compañeros imprescindibles.

Se requiere en primer lugar de una «atmósfera literaria»: libros en la casa, en el aula, en la biblioteca; de distintos géneros y temáticas, grandes y pequeños, cortos y extensos, con ilustraciones claras, de pocos elementos, llamativos por su cubierta y diseño, libros que inciten a explorar, que les hagan sentir tristeza, alegría, miedo, en fin, que despierten la emoción del

—El Tabaquero no ha nacido para torcer otras hojas que las de los libros y no debe conocer más vitolas que las de los hombres célebres de Plutarco.

«Necrología de la lectura en los talleres».  
Dibujos y textos de Víctor Patricio Landaluze.



niño acompañado por la actitud cómplice del adulto.

Es preciso tener en cuenta sus intereses y motivaciones; los libros tridimensionales acortan el camino entre el juguete y el libro, y, de preferencia, libros sólidos, resistentes, manejables, que, inicialmente, deben manipular bajo el control y la dirección del adulto.

Se requiere, además, dejar los libros al alcance de las manos del niño, que estos lleguen a ser para él un objeto que habla, informa y divierte. En la casa, poseer un espacio para guardar «sus libros»; en el aula, crear el rincón del libro, con una mesa o un simple estante abierto como punto de partida, para que se puedan observar y «manosear» los textos globalmente, mirar su formato, escudriñar las letras por cuanto es este un período de desarrollo sensorial y acostumar a los pequeños «lectores» a cuidarlos, a repararlos colectivamente si estos se dañan, pero sin temor al deterioro natural e inevitable por el uso, ni siquiera a la pérdida; cuando se logra que ellos lleguen a quererlos, los usarán y cuidarán de forma espontánea, para contribuir a ello, enseñarles cómo se sostienen los libros, cómo se pasan sus páginas.

Desde temprano, es posible familiarizarlos con diversos tipos de textos: cuentos, fábulas, leyendas, poemas, adivinanzas, trabalenguas, historietas, chistes, nanas, coplas, rimas, retahílas, trabalenguas; libros informativos —de conocimientos sobre el mundo, la naturaleza, su flora, su fauna— de frases cortas que no falseen la realidad; historias sencillas

donde el texto y la ilustración se hallen unidos armoniosamente y los lectores se identifiquen con los personajes, con predominio de la acción, presencia de diálogos, repetición de estructuras o reiteración de secuencias, frases y peripecias a lo largo de la trama y palabras que se destaquen por su sonoridad, narraciones con sonidos onomatopéyicos, cuentos en verso cuya rima y cadencia les aporte ritmo y musicalidad.

Son propios de estas edades, las historias basadas en la interpretación de imágenes, textos con números, palabras sueltas, formas y colores, y aquellos que permitan la manipulación y la interacción; libros profusamente ilustrados, con referencias a su mundo cotidiano, sus vivencias (familia, animales que conoce), simples y no muy extensos.

A manera de sugerencia, se relacionan a continuación algunos títulos de libros publicados en nuestro país, de autores de habla hispana, que aunque no estén disponibles en librerías, pueden obtenerse por la vía del préstamo, personal o bibliotecario, y que pondrá al niño en contacto con excelentes modelos del uso de su lengua materna. Juntos, el niño y el lector adulto compartirán la musicalidad, ritmo, color, el sentido —o contrasentido— de la poesía y otros textos narrativos que no será indispensable entender desde la razón, sino mediante la emoción y el sentimiento.

El objetivo central será que el niño escuche, repita, memorice, produzca, logre la comprensión sensitiva

y placentera de la obra y la relación con su propia experiencia.

<i>Por el mar de Las Antillas anda un barco de papel</i>	Nicolás Guillén
<i>Palomar</i>	Dora Alonso
<i>Viaje al Sol</i>	Dora Alonso
<i>Los pequeños poemas del abuelo cantarín</i>	Julia Calzadilla
<i>Sonando y viajando</i>	Excilia Saldaña
<i>Las nanas de Nubia y Diana</i>	David Cheri- cián
<i>Al amanecer</i>	David Cheriación
<i>El perrito Fifi</i>	Adolfina Cossio
<i>Cuentos de animales</i>	Herminio Almendros
<i>Para un niño travieso</i>	Emilia Gallego
<i>Y dice una mariposa</i>	Emilia Gallego
<i>La gotica de agua</i>	Helvio Corona
<i>Enanitos</i>	Germán Ber- diales
<i>Conoces este animalito</i>	Mario Buide
<i>Vamos al circo</i>	Nérido Álvarez
<i>El reloj</i>	Dolores Blanco
<i>El burrito juguetero</i>	Gilberto Hernández
<i>La jicotea Tea</i>	Gilberto Hernández
<i>Periquín se va de viaje</i>	Denia García
<i>Ronda</i>	
<i>Margarita quiere ser bailarina</i>	Denia García
<i>Ronda</i>	
<i>Rondas y rondeles</i>	Denia García Ronda

*Juanito conoció la luna*  
*Lidia tiene un cocuyo*  
*Mi libro de animales*  
*Paco Perico en el oeste*  
*Guaso contra los piratas*

Anisia Miranda  
Anisia Miranda  
Rosa Salgado  
Luis Castillo  
Luis Castillo

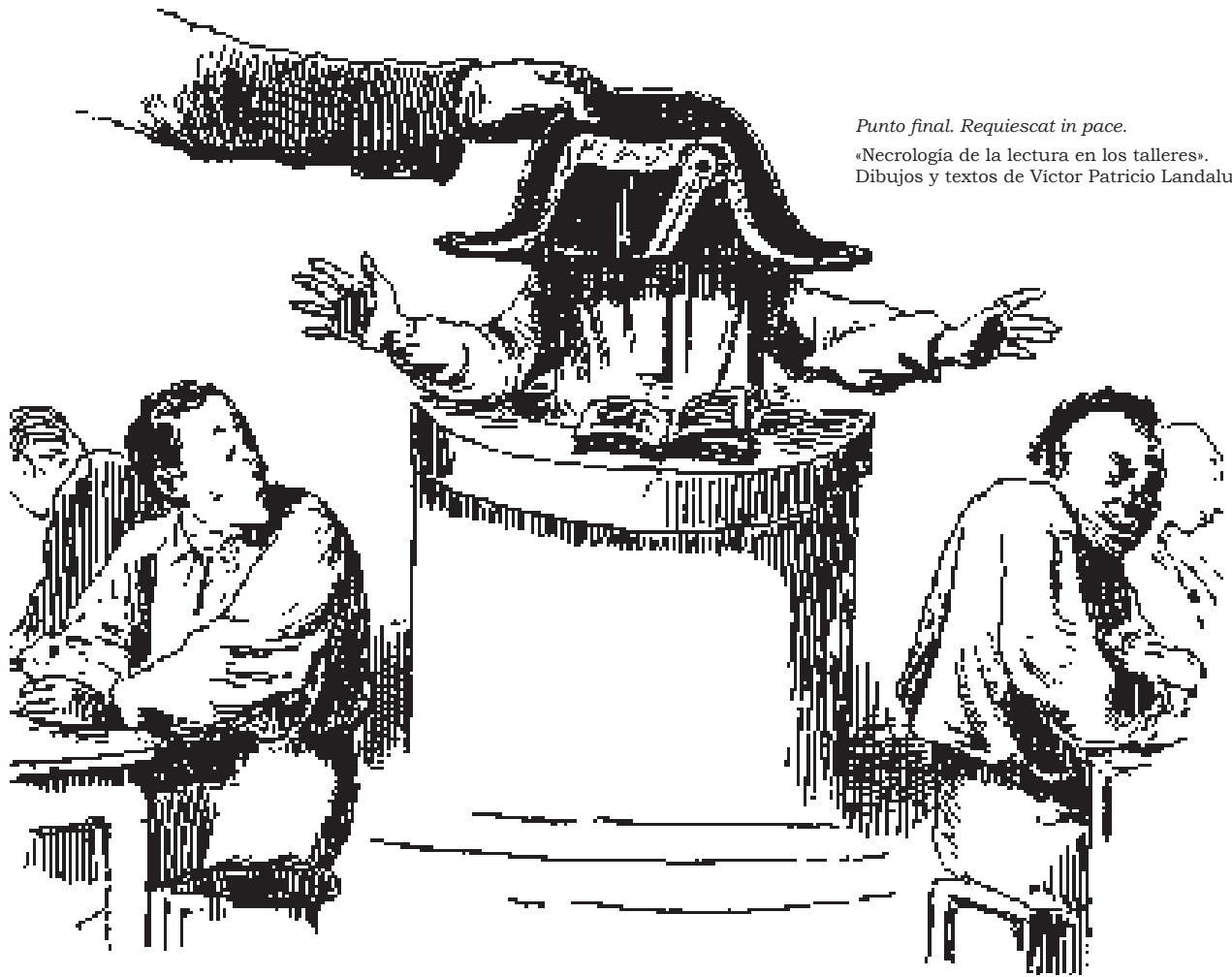
La práctica ha demostrado también que los niños de estas edades disfrutaban mucho con los cuentos clásicos tradicionales y que, aunque son algo extensos, algunos de ellos, los memorizan y disfrutaban apoyados en las ilustraciones y con ayuda de los adultos. Por ejemplo: *La Gallinita Dorada*, *Pulgarcito*, *Ricitos de oro*, *Los tres cerditos*, *La margarita blanca*, *Caperucita*, *Los siete chivitos*, *Cucarachita Martina*, *Blanca Nieve*.

En estos casos, al seleccionarse las ediciones que han de ponerse en manos de los pequeños «lectores», ha de hacerse pensando precisamente en ese receptor y en la calidad de la versión o adaptación. Esas «lecturas» que disfrutaban ahora como oyentes serán parte de su futura competencia literaria.

Actividades recomendables son: la lectura en voz alta por el adulto, la observación de las ilustraciones, que deben ser claras, grandes, sencillas, de colores vivos, nombrar lo que en ellas se ve (vocabulario ocular); el lenguaje se desarrolla al mismo tiempo que el interés por los libros; identificar los colores, adivinar qué pasará a medida que transcurre la historia, re-



*Lectura histórico-artístico-científica.*  
«Necrología de la lectura en los talleres». Dibujos y textos de Víctor Patricio Landaluze.



*Punto final. Requiescat in pace.*

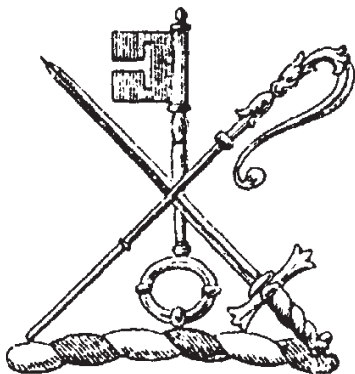
«Necrología de la lectura en los talleres».  
Dibujos y textos de Victor Patricio Landaluze.

petir estribillos. La curiosidad natural los motivará posteriormente a comprender la palabra escrita; la búsqueda de obras a partir de programas televisivos o de películas, pero sin presionar al niño, ni recompensarlo por atender la lectura. La recompensa ha de ser el placer y el disfrute de la obra, sin imposición. Si solicita la repetición de un texto, es conveniente que se le relea tantas veces como lo demande. La creación de historias a partir de una lectura es otra

actividad que puede entusiasmarlo: el relato lo inicia el adulto, lo continúa el niño y lo termina también el adulto. Pueden hacerse ilustraciones sobre el relato y comentarlas.

La visita a librerías y bibliotecas públicas resulta también favorable, allí podrán los niños examinar y seleccionar libremente los libros, al igual que la participación en exposiciones y presentaciones de libros infantiles, para lograr el interés sobre determinados títulos.

Es importante transformar el momento de la lectura en un encuentro especial: seleccionar un lugar agradable y cómodo; tratar, en lo posible, de estar cerca físicamente. Si se desea fortalecer la relación con los niños, esto puede lograrse leyendo para ellos. El significado que pueden adquirir determinadas obras literarias para cada persona, depende mucho de cómo y a través de quién esas obras le llegan; libros leídos o compartidos con personas queridas, llegarán a ser libros importantes para cada una. No es conveniente sugerirle que se vaya a leer cuando el adulto necesite estar solo o precise dedicarse a otra actividad, es bueno que la lectura se vincule a



situaciones de acercamiento y aceptación y no de rechazo.

El gusto por la lectura puede fomentarse desde muy temprano, en esto son determinantes todas las personas que se relacionan con el niño. Iniciarlo en la lectura es uno de los escalones más importantes por los que debe transitar en la educación inicial. Quienes se encargan de la educación de niños entre cero y cinco años, tienen una gran responsabilidad, pues el desarrollo integral que se alcance en este período les proporcionará la herramienta para acceder a una educación permanente, única alternativa válida para mejorar la calidad de vida. La formación de un individuo lector es una contribución indispensable para lograrlo.

### **Bibliografía**



ARIAS, GEORGINA. «Leer antes de leer», Revista *Educación*, No. 101, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2000.

\_\_\_\_\_. «Hacia un encuentro con el libro», *Español para todos*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2004.

FUNDALECTURA. *Leamos con los niños*, Ediciones Divulgativas, Venezuela, 1996.

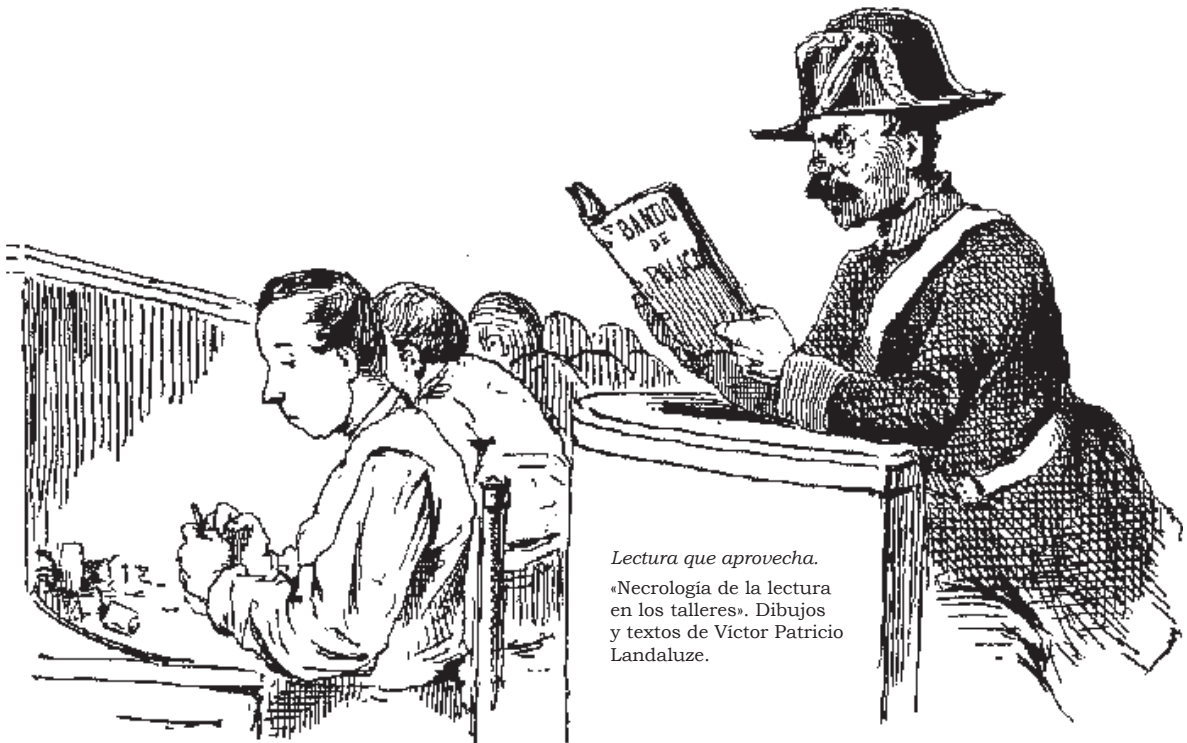
PARDO, MA. R. «En torno a la selección de libros infantiles», Revista *Educación*, No. 29, México, 1979.

PELEGRÍN, ANA y otros (1997). *Mi primer libro de poemas*, Editorial Anaya, Madrid.

RUBILA, ARNULFO (1979). «Características de los cuentos según las edades de los niños», Revista *Educación*, No. 29, México.

RODRÍGUEZ, ANTONIO ORLANDO y SERGIO ANDRICAÍN. «En busca de un niño lector», en *Hojas de lectura*, Colombia, 1993.

SILVEYRA, CARLOS. «Marcas de las primeras lecturas», *Imaginaria 67*, Buenos Aires, Argentina, 2005.



*Lectura que aprovecha.*  
«Necrología de la lectura en los talleres». Dibujos y textos de Víctor Patricio Landaluze.



# Enid Vian Audivert

NO HAY PERFECCIONAMIENTO EN LA COMPLACENCIA

ENRIQUE PÉREZ DÍAZ



*Sostener un diálogo con Enid Vian es toda una proeza para cualquier persona. No me refiero, desde luego, a un diálogo periodístico, sino al diálogo más simple e intrascendente, que con ella se convierte en verdadero ejercicio literario, una especie de combate, donde todo el tiempo uno está a punto de salir vencido por la chispa de su verbo e ingenio. Su proverbial—y a veces desconocido por muchos— sentido del humor, su agudeza e ironía hacen de ella una difícil contrincante en cualquier conversación.*

*Desde que hace años la conozco arrastra el problema de que muchos la confundan con su hermana mayor, Ivette, lo que ha dado lugar a más de un simpático malentendido, sobre todo cuando a*

*una le atribuyen los libros o guiones para tv de la otra o las citan a actividades equivocadas. Al igual que Ivette Vian, Enid es una de las autoras cubanas para niños más reconocidas en la actualidad, una tan buscada como temida editora, implacable enemiga de las erratas y la mediocridad, una mujer con criterios propios que sabe validar a como dé lugar, una polifacética creadora que lo mismo nos conmueve con un libro de la hondura lírica y humana de Poesía de amor doméstico, que nos deslumbra por el rico trazado argumental y psicológico de la noveleta para jóvenes, o mejor, texto sin edad, Fangoso, cargado de inquietantes alegorías y puntos de vista.*

*Conversar con ella nos permite*

*conocer sus razones o (sin) razones literarias, sus motivaciones o (des) motivaciones, sus sueños o pesadillas.*

*¿Cuándo descubriste que te interesaba escribir para los niños?*

—Si te refieres a interés como fiebre y parte esencial de mi vida, fue después de publicar tres o cuatro títulos y ver el efecto que tenían entre los niños, jóvenes, maestros y colegas.

»Mi entrada en ese inmenso universo poblado de seres “como tú quieras”, sin tope, fue coyuntural. Mi hermana Ivette trabajaba en *Pionero*, junto a Onelio Jorge, Froilán Escobar y otros escritores que hacían un semanario para niños con textos formidables e ilustraciones que eran una versión plástica de altura acerca de los cuentos. Yo decidí escribir algunas narraciones y presentarlas en *Pionero*, con el propósito de intentar trabajar al lado de mi hermana mayor —que conste que Ivette es mayoooooor que yo— y el resto del clan. Hubo una serie de problemas que no viene al caso contar aquí e Ivette dejó de escribir para *Pionero*; y yo, ni intenté presentarme allí. No obstante, ya estaba el virus del mundo fascinante de la niñez insertado en mi conciencia. Seguí escribiendo cuentos y poesías y se los daba a leer a mi gaveta, la cual siempre me aprobaba. Reuní los cuentos y los poemas en dos libros: *Cuentos de sol y luna y Che, miembro del río*. Los envié al concurso 13 de Marzo y el primero



*Gracias a la lectura la planta del tabaco va produciendo frutos nuevos y variados.*

«Necrología de la lectura en los talleres». Dibujos y textos de Victor Patricio Landaluzo.

obtuvo el premio y el segundo algo así como una Recomendación. Al año siguiente preparé otro libro de cuentos, que obtuvo el premio 26 de Julio, y al siguiente gané el Casa de las Américas con *Las historias de Juan Yendo*. Al siguiente escribí otro, y otro...

*¿Qué piensas del tono que deben tener las historias para niños?*

—No sabía que las historias para niños debían de ser tonales como el idioma chino. No creo que a alguien se le ocurra pensar que las historias para adultos deban tener un tono específico, digamos tono adulto; ¿por qué entonces habría de tenerlo para los niños? El tono es precisamente el que EXIJA la historia.

*Se ha dicho a veces que en cada libro escrito va la personalidad de su autor. ¿Te pareces a tus personajes? ¿Te identificas más con unos que con otros? ¿Cuál es para ti el más entrañable?*

—Sí; hasta en la selección de la parte de la realidad que resalta el que escribe está el autor. Y el estilo que adopta es también el autor. Yo soy un ser crítico, hacia mí misma y hacia todo lo demás y eso me ha permitido mejorar como persona y como escritora. Para mí no hay perfeccionamiento en la complacencia. Tampoco lo hay en la «permisibilidad» pasiva y silenciosa. Siento el humor como necesidad y medio para tomar conciencia de nuestras insensateces a todas las edades, y también como sano ejercicio de la risa, de la alegría. Creo que yo me parezco a la intención de mi obra; y que, si perfilé medianamente bien mis personajes, se verá que todos somos el conjunto de las cualidades y deficiencias de estos personajes creados con una base real. ¿Qué con cuál me identifico? Me identifico con una mezcla de miñocorra, lerdorrinco, azul y avizora, todos personajes de *De las rastrirrañas y las miñocorras*.



*Doy por sentado que Fangoso, Premio UNEAC de Literatura 1999, significó un hito en tu carrera, ¿sientes tú esa novela conectada con el resto de tu obra o crees que sea un punto y aparte? ¿Qué harías si, por esos misterios de la vida, un buen día, andando por una calle, te encontraras con Fangoso?*

—Si yo estoy «conectada» conmigo misma, entonces mi obra toda también lo está. No obstante, en *Fangoso* hay un acento mayor en lo humorístico, y en la intención de hacer reflexionar a partir de la

sátira. Fangoso es un personaje autoritario y opresor, resumen del mando ciego y sin alternativas. He querido resaltar lo anacrónico y absurdo de esta deformación a todos los niveles.

»De hecho, uno se encuentra por la calle a algunos Fangosos Menores. Lo que yo hice fue usar el arma que mejor manejo contra los Fangosos Mayores, y los satiricé en un libro. Si me los vuelvo a encontrar, hago Fangoso II.

*Alguna vez me han dicho que cier-*



tos libros tuyos para niños —tanto en argumento como en estilo— te hacen distinta a la media de quienes escriben para estas edades. ¿Te sientes tú en realidad una escritora especial? ¿Te preocupa más la popularidad o depurar, libro a libro, un estilo ciertamente particular?

—En cuanto a la primera parte de tus preguntas duplex, me parece que escribo como soy. Y soy hija de una formación y de un ideario y participe y observadora, al mismo tiempo, de una época. Nunca me he sentido especialmente especial. Respondiendo a la segunda parte, te diré que no creo que una cosa excluya a la otra. Al contrario. Las personas en formación a las que me dirijo, que por supuesto son parte del pueblo, la más preciada, merecen que yo trate de depurar un estilo ciertamente particular, que no solo sea honesta, sino también conocedora de la técnica, capaz de mirar la realidad con agudeza y sintetizarla en la poesía y el verbo. Merecen ver la literatura como algo verdaderamente respetable, como un medio de comunicación insustituible, como regocijo del espíritu y el intelecto. Y entre más cuidado y respetuoso sea mi trabajo, más hago por ellos.

*Hablando de lo inusual, estimo que De las miñocorras y las rastrirrañas, lo es como el que más, sin embargo, fue una obra publicada en un momento de nuestra literatura en que apenas se veían libros que marcaran la diferencia: ¿Qué te deparó como autora?*

—Mucho. Me deparó cariño de los demás. Algunas personas se acercaron y me comunicaron su simpatía hacia el libro y hacia mí. Curiosamente, la mayoría eran niños y ancianos. Como si para simpatizar con una miñocorra de solana y rechazar a una rastrirraña, no existiera edad.

*En Una ventana que va a 150, te preocupas por abordar la relación entre los adolescentes, aunque no en una novelita típica (por llamarle de algún modo) para esas edades, sino de un modo bastante original. ¿Te interesaría regresar al relato para jóvenes del que, por demás, tanta carencia hay?*

—La literatura para jóvenes es polémica. Se discute si los jóvenes simplemente deben apropiarse de determinados textos dirigidos a adultos o si se debe escribir específicamente para ellos, en fin. Si tengo algo interesante que decir, abriré otra ventana, pero que esta vez vaya a 190 por lo menos.

*¿Cómo concibes idealmente a un autor para niños?*

—Cuando pienso en los buenos escritores no distingo entre las cualidades de los que escriben para niños y los que escriben para adultos. Para mí lo ideal en un escritor es ser una persona inteligente; y que su inteligencia sea un instrumento para mejorar la realidad o al menos para revelar partes esenciales de la realidad, incluida, la realidad de la conducta humana. Una persona de una especial

sensibilidad hacia los problemas humanos, no en abstracto, sino en la concreción de los que tiene más cerca. Si se sensibiliza con los seres que lo rodean creo que pueden traspolar universalmente sus sentimientos y caracterizar sus personajes con características reales, para que las personas vean su verdadero rostro, aunque sea desde un determinado ángulo. Debe ser un minucioso observador de la realidad, solidario con las mejores causas humanas, incisivo penetrante, verás y crítico.

*¿Reconoces en tu estilo alguna influencia de autores clásicos o con-temporáneos (tanto de Cuba como del extranjero)?*

—Espero haber dejado en mi obra



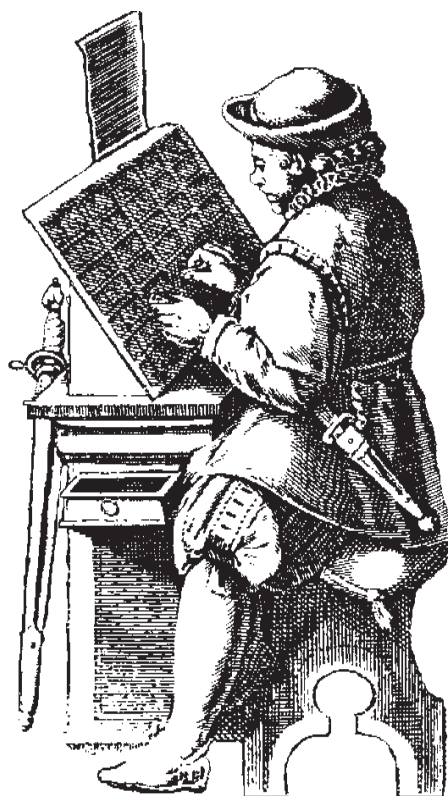


cierta originalidad. Pero reconozco tantas influencias como libros de impacto leídos a lo largo de mi producción de libros propios. Desde *El Quijote*, *Gulliver*, *La Odisea*, *Alicia en el país de las maravillas*, *El reino de este mundo*, *Cien años de soledad*, *Pippa Mediaslargas*, *Residencia en la Tierra*, *Canto General*, *Trilce*, *El jardín de los senderos que se bifurcan*, *Los negros esclavos*, *Romeo y Julieta*, *Memorias de Adriano*, *La Edad de Oro*, hasta la más humilde revista o periódico y algunos libros fabulosos actuales que seguramente influirán en mis libros futuros, como *El dios de las cosas pequeñas*, magistral. Sin contar con el cine que, sobre todo en los cuentos para adultos que he escrito, ha influido bastante. Te los enumero así, de forma anárquica, porque así los he leído, según han ido cayendo en mis manos, claro, no en ese orden ni esos mismos títulos necesariamente, pero no ha habido un método ni distinción de géneros o edades a los que van destinados. Es una muestra, porque son muchos años de lecturas.

*¿Cuáles fueron tus lecturas de niña?*

—Mi hermana Ada —un poco maternal y otro poco hada con h— fue maestra de primaria por muchos años. Yo creo que practicaba con sus dos hermanas más pequeñas —Mirta y yo. Nos enseñaba canciones, nos leía cuentos. Por ella leímos una enciclopedia llamada *El tesoro de la juventud*, además, cuentos clásicos de hadas, los de Andersen, los hermanos Grimm, etc. Leímos también los infaltables cuentos de José Martí. Además, cantábamos, saltábamos y aullábamos con las canciones infantiles de moda, que ella tocaba al piano. Luego leí a Homero, Quiroga, Kipling, Swift, Selma Lagerlöf, Lewis Carroll, Daniel Defoe, entre muchos otros. Supongo que tendría entonces 10 o 12 años.

*¿Cómo insertas tu obra dentro del*



*panorama actual de la literatura infantil cubana?*

—Le dejo ese difícil trabajo de poner en su «justo lugar» —que exigiría un estudio comparativo y valorativo autorizado, veraz y minucioso— a los críticos literarios, autorizados, veraces y minuciosos.

*¿Qué atributos morales piensas que debe portar consigo un buen libro infantil?*

—Espero que no te refieras a la segunda acepción de moral en el diccionario, es decir a los árboles moráceos monoicos, de hojas pubescentes acorazonadas, flores en amento y frutas comestibles formados por muchas bayas de color rojo oscuro (*Morus nigra*). Más bien, tu pregunta alude a una serie de principios (primera acepción del diccionario) acerca de lo bueno y lo justo. Pues te diré que yo considero que el hombre es teóricamente la criatura más moral que existe, aunque en la práctica y en algunos casos —como en el caso del presidente Bush— hay

animales que lo superan en su conducta y en su amor por las demás criaturas. Todo nuestro mundo gira alrededor de la conducta humana, alrededor de los principios morales. Se han mantenido a lo largo de milenios, porque el hombre los necesita para progresar, para vivir cerca unos de otros. Sería demasiado enumerar los atributos morales que —en receta rápida y fácil de hacer— yo escogería para los libros dedicados a los niños; pero hay una serie de ellos que provienen de los tiempos de Cristo y que aún desempeñan un papel benéfico en la sociedad, como aquel de «¡no bombardeaos los unos a los otros!» ¿Por qué será? Debido a ello no veo por qué habría que despojar de toda enseñanza moral a los libros para niños. Más bien todos los libros —para niños y para adultos— tienen una toma de partido ante la conducta humana y los hechos reales. No hay que llevarlo a extremos o hacerlos explícitos; pero no veo por qué un autor no puede



mostrar variantes contrapuestas de conductas y hacer simpatizar al niño con las más humanas y las más útiles. Por supuesto que tomar partido por determinados valores no libera al escritor de ser un mediocre desde el punto de vista literario, estilístico, estético, creativo.

*Por tu experiencia de jurado, ¿cómo valoras la LJJ que se escribe hoy en Cuba?*

—En mi opinión, la literatura toda, sobre todo la novela y el cuento, son disciplinas que necesitan de una acumulación de experiencias y conocimientos, además de talento, así es que por ahí vienen caminando algunos



buenos escritores jóvenes en esa fase de «acumulación originaria». Algunos libros que he leído son verdaderamente buenos. Otros malos, como diría Perogrullo. Escriben hoy también otros escritores en plena madurez creativa que han probado su eficacia y talento. Por suerte, por necesidad y por lógica, en la literatura para niños de nuestro país se va a producir esa continuidad que se espera. Oráculo: habrá figuras notabilísimas y excelsas, buenos escritores y medianías.

*Has escrito poesía, cuento y novela. ¿En cuál género te sientes más cómoda?*

—La poesía que he escrito, que siempre ha sido para adultos, apenas ha requerido de elaboración, «me nace del alma, palabra de honor», como dice la canción. Si a eso se le llama comodidad, pues me acomodo en la poesía como en una poltrona usada, muelle y blanda. Pero, en realidad, creo que en eso que llaman facilidad para algo, hay detrás —entre otras cosas— la acumulación de experiencias, lecturas, observaciones, informaciones, y todo tipo de hechos de la vida, que luego se han convertido en intuición creadora. Y si, con tu permiso, añadiríamos, ¿en cuál género te has divertido más creando? Respondería sin pestañar, en la novela para niños.

*¿Qué piensas de la relación literatura mercado?*

—En el mundo actual, más que nunca se concibe el libro como una mercancía. Si fuera por algunas casas editoras, los venderían por metros. Se publican los libros que dan dinero con seguridad, y esto no siempre está vinculado a la calidad y la necesidad de un título. Hay algunos *best seller* que nadie necesitaría leer, por banales o mediocres desde el punto de vista literario o porque no aportan al lector nuevos ángulos de apreciación de un fenómeno, o porque aúpan necedades inciertas

por motivos oscuros, pero se publican porque hay un público que los compra. Por suerte también hay casas editoras que publican libros de la literatura universal capitales. En Cuba la problemática ha sido diferente. Ha habido diferentes etapas en lo que se refiere a publicaciones, unas más acertadas que otras; pero siempre se ha dado un lugar a los buenos libros, a los libros capaces de enriquecer al individuo, a los clásicos. En estos precisos momentos se intenta publicar lo mejor de la literatura de todo el mundo. Creo que eso es muy inteligente.



*¿Podrías opinar de la relación autor-editor?*

—A lo largo «y ancho» de mis años como editora en la Editorial de Ciencias Sociales, me han ocurrido todo tipo de cosas. Ha habido altas, bajas y muy bajas (como en el Período Especial). Lo mejor ha sido —además de mi relación con mis compañeros de trabajo— la gran cantidad de excelentes autores con los cuales he mantenido una relación fructífera. He trabajado sus libros como si fueran los míos propios; y a veces



dedicándoles más tiempo que a los míos. Mantengo amistad con muchos de ellos porque juntos hemos sufrido —paso a paso— los avatares del nacimiento de sus criaturas, que, en algún lugar, también son de uno. Creo que el editor es una persona amante del libro, de su estructura, de su contenido, de su función, de su cubierta, de su olor, de su textura, de la satisfacción y el placer que va a producir en todos, del conocimiento que le va a aportar. Además, una persona con información actualizada y cierta cultura y conocimientos, que le permita saber qué falta, qué sobra en el texto, qué elementos pueden mejorar el libro. Qué está insuficientemente explicado, qué es copia de otro libro, etc. Yo me siento con cada autor, a lo largo de 30 años, y vemos ambos, punto por punto, desde la redacción hasta las notas; desde la estructura hasta los párrafos que hay que suprimir o colocar en otro sitio; desde la necesidad de un prólogo hasta la inclusión o no de ilustraciones. Es un trabajo que te hace llorar cuando algo sale mal —a coro editor y autor—, y reír —a coro también— cuando todo es satisfactorio. Hay que aclarar que es también una labor de colectivo: corrector, diseñador, componedor de texto, ilustrador, etc.



*Si debieras salvar diez libros de un naufragio ¿Cuáles escogerías? ¿Alguno de los tuyos?*

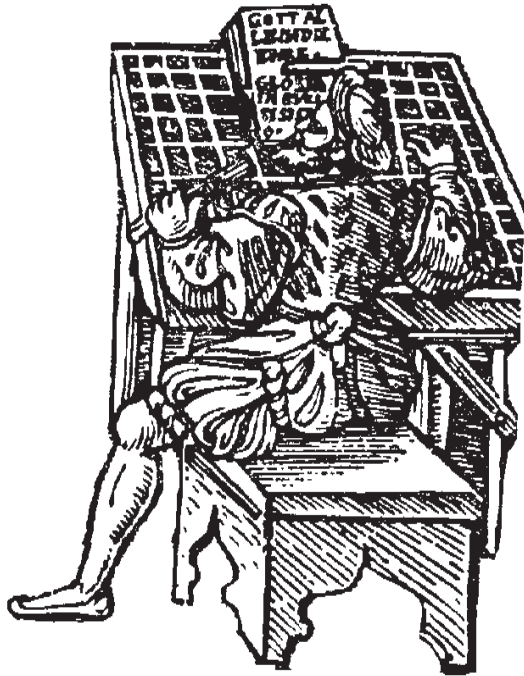
—*La Biblia*, a ver si encuentro allí una explicación de por qué naufragué. Y también, porque es un libro cumbre. *El Quijote*, porque es casi como *La Biblia*, lo contienen todo. *La Odisea*, porque no ha sido superada. *La cena de Trimalción*, para divertirme. *El reino de este mundo*, porque es uno de los mejores libros de nuestro mundo latinoamericano. *Macbeth*, para no olvidar las pasiones humanas, y porque Shakespeare también parece haber agotado

casi todo. *La Edad de Oro*, porque Martí me enternece y lo considero un genio en más de un sentido. *El Diario de campaña del Che*, para que me recuerde hasta dónde puede llegar la nobleza y la honestidad humana. *El libro del desasosiego*, de Pessoa. Y, finalmente, *Fangoso*, una novela para niños mía, para no descriarme en la isla a donde fui a parar después del naufragio inmerecido. Quedaría fuera algo de Cortázar, de Borges, de Neruda, de Vallejo, creo que es difícil, porque amo a la Yourcarnar, al autor de *Robinson Crusoe* (y me serviría

de mucho en la isla desierta)...

*¿Qué ha significado escribir guiones para un espacio televisivo?*

—Una experiencia bellísima y, al mismo tiempo, incompleta y floja. Me preocupé mucho, por diversas razones. Quedé insatisfecha conmigo misma, porque era inexperta y me enfrentaba a este medio sin ayuda. Hubiera querido dar mucho más, pero no fue posible. De todos modos, es un medio que explotamos a medias, con excepciones que aprovechan al máximo todo lo que da.



¿Puedes anticipar en qué obra trabajas actualmente?

—Hay dos libros para niños que van a ser publicados por Gente Nueva y la Editorial Oriente respectivamente, probablemente en el 2006. Entonces, pienso terminar otro libro —y libra— de poesías para adultos y reunir en un volumen cuentos y «cuentas» para adultos y «adultas», para que no digan que soy una escritora pro machista.

¿Qué es para ti lo más importante en la vida? ¿Qué es lo peor?

—Creo que es de muy mal gusto citarse a uno mismo en una entrevista, pero, como todo ser humano, tengo mis debilidades. Por tanto citaré lo que digo en *Las rastrirrañas y las miñocorras*. Lo más importante para mí son los músicos, que no la música. Y lo peor es la falta de músicos que la compongan y ejecuten bien.

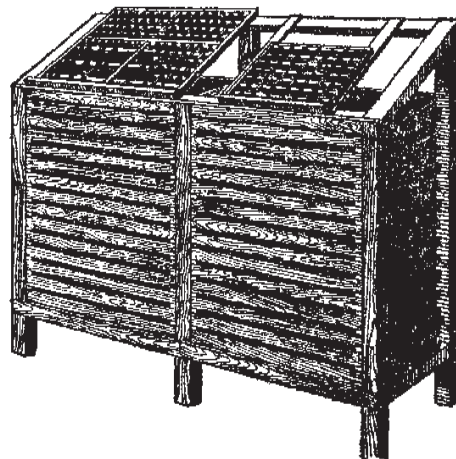
### Ficha Bibliográfica

Enid Vian Audivert (Santiago de Cuba, 28 de septiembre de 1948). Poeta, narradora, editora. Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad de La Habana. Ha obtenido diversos premios literarios en el género de Literatura para niños y jóvenes: 13 de Marzo, con el libro *Cuentos de sol y luna* (Extensión Universitaria, La Habana, 1977); 26 de Julio, con el título *El libro de los oficios y los juguetes* (Editorial

Gente Nueva, La Habana, 1978); el Premio Casa de las Américas, con *Las Historias de Juan Yendo* (Editorial Casa de las Américas, 1984) y el Ismaelillo, que otorga la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, por *Fangoso* (Ediciones Unión, 2000). Así como, en varias ocasiones le ha sido otorgado el Premio La Rosa Blanca auspiciado por la UNEAC.

Ha publicado, además, *De las rastrirrañas y las miñocorras* (Gente Nueva, 1992); *Oigo, ¿habla Migue?* (Ediciones Unión en coedición con República Dominicana, 1999); *Una ventana que va a 150* (Ediciones Unión, 2001); *Cuentos con disparates* (Editorial Gente Nueva, 2003, finalista del Premio de la Crítica 2004). Es autora de la antología de poesía para niños *Un elefante en la cuerda floja* (Ediciones Unión, 1998) y de los libros de poesías para adultos *Che, miembro del río* (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986) y *Poesía de amor doméstico* (Ediciones Unión, 2004, finalista del concurso Nicolás Guillén); la noveleta para adultos *La inmensa mujer, el hombrecito y la madre-selva* (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1987) y el libro de cuentos, también para adultos, *El corredor de tardes y otros cuadros casi contados* (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1998).

Una selección de sus poesías

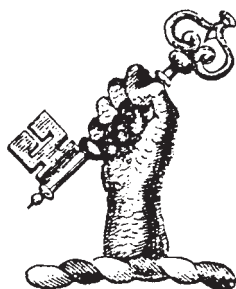




y cuentos para adultos, y de sus cuentos para niños aparecen en antologías como *Breaking the silence* (Pulp Publisher, Canadá, 1982); *Mucho cuento* (Ediciones Unión, 1998); *Mujeres como Islas* (Ediciones Unión, 2002, antología de narradoras cubanas, dominicanas y portorriqueñas); *Totalmente a mano, cuentistas cubanas de hoy* (Editorial Océano, México, 2002); «Estatuas de sal» en *Cuentistas cubanas contemporáneas* (Ediciones Unión, 1996); *Cuba for kids* (Suiza, 1997); *Antología de la narrativa infantil cubana* (Editorial Gente Nueva, 1996), entre otras.

Ha colaborado en revistas y publicaciones cubanas y extranjeras. Algunos de sus cuentos y poemas han sido traducidos al inglés, al ruso y al alemán. Viajó a la antigua Unión Soviética, México y Ecuador. Recibió el diploma por el Centenario de la Edad de Oro que otorgó el Consejo de Estado en 1989, el Sello del Laureado en 1993, y la Distinción por la Cultura Nacional. Como editora, ha realizado una amplia labor de gestación, divulgación y edición de libros de relevancia para la cultura nacional; entre otros, los textos de Fernando Ortiz, Julio Le Riverend y Jorge Ibarra. Fue seleccionada para integrar el catálogo de autores latinoamericanos que editó Fundalectura con motivo

del Congreso Mundial del IBBY del 2000 en Cartagena.









ROBERTO ESTRADA BOURGEOIS

## Bosque

(Fragmento)

El hombre reflexionó con dificultad durante doce segundos. Después extendió una mano, pulsó una serie de once teclas y desconectó el impelente. No fue suficientemente rápido.

Desde el momento en que sonó la alarma habían transcurrido treinta y cuatro segundos, durante los cuales la computadora había continuado su silencioso y eficaz trabajo con la red energética de la nave, pero no pudo evitar que en ese tiempo se estropearan otras dos celdas y comenzaran a carbonizarse decenas de metros de líneas de energía. La aleación de las cubiertas del hiperimpulsor comenzó a alterarse. Estallaron cortocircuitos e incendios eléctricos que sofocaron los aparatos asignados. Todo un subsistema entró en disfunción crítica mientras el soñoliento oficial reflexionaba.

El hombre leyó todo aquello en los aparatos. Contempló la apariencia de las estrellas y supo que la nave estaba ya fuera del hiperespacio. Comenzó a pensar con claridad.

Solicitó una nueva evaluación y la obtuvo:

*Desconectado impelente.*

*Incendios eléctricos bajo control.*

*Sobrecalentamiento en cubiertas imp. descendiendo.*

*Subsistema B-03 en disfunción.*

Cuando una nave interestelar deja de moverse por el hiperespacio, de inmediato se interponen siglos de viaje entre ella y su destino.

El hombre conocía esa verdad de Perogrullo tan bien como el nombre de su madre.

Se acercó al dispositivo que controlaba la hibernación y puso en marcha la reanimación correspondiente al capitán.

Volvió a su consola y se sentó durante un tiempo que le pareció largo, pero no lo fue. Cuando salió del estupor volvió a recabar datos. Los necesitaba para evaluar daños e informar al capitán.

Olga se incorporó. Se sentó con los antebrazos sobre las rodillas luchando contra la tremenda lasitud y sacudió la cabeza. El pelo le cayó sobre los ojos y pensó con negligencia que necesitaba cortárselo.

Después de meses en hibernación se sentía tan torpe como un mamut oligofrénico. Un dolor en las ingles le anunció la proximidad de su menstruación, el organismo se ponía en marcha después de un largo

periodo de suspensión animada. Pensó irritada que siempre le ocurría lo mismo después del sueño, se masajéo el bajo vientre con una mano aún débil y levantó la cabeza para mirar a Tatsuya que se había acomodado en el borde del alvéolo.

—¿Algún problema?—hizo la pregunta con voz pastosa y sabiendo que los había. Si todo marchara bien debía ser Pedro quien la despertara en la última fase del viaje, exactamente tres semanas antes de llegar al Sol.

—Los impelentes —informó Tatsuya.

Olga miró un par de minutos el rostro impenetrable y cejjunto de su joven oficial, suspiró y notó que el dolor en sus ovarios aumentaba.

Tatsuya la ayudó a salir del alvéolo y la llevó del brazo hasta el cubículo de aseo.

Bajo la ducha la temperatura era tórrida. Olga se apoyó en la pared y arqueó el torso hasta que sus vértebras protestaron, se enderezó y disfrutó el agua cálida sobre la cara y los pechos durante un rato. Recordó su cargo de capitana y salió fuera del chorro.

Tatsuya le alcanzó una toalla gruesa. Olga se frotó lentamente.

—Informa.

—Sucedió algo en el impelente. La computadora dio la alarma en la Sala de Control y desconectó el hiperimpulso. Hice una evaluación preliminar de la situación y ordené tu reanimación.

—Bien hecho —concedió Olga. Su tono fue satisfecho, pero no sonrió. Tatsuya había llegado a conocerla bien y sabía que las dos palabras equivalían a todo un discurso **de**



felicitación—. ¿En este momento está todo bajo control?

Tatsuya asintió. Olga se encaminó a un casillero y sacó algunas prendas al azar. Se puso una chaqueta y unos pantalones que le quedaban grandes. Metió los pies en unas zapatillas planas y se peinó con los dedos. Nunca había usado maquillaje, era de esas mujeres que se ven mejor al natural.

Echaron a andar por un corredor en penumbras. Al pasar por el cubículo que hacía las veces de comedor Tatsuya recogió una bandeja con un abundante refrigerio que Olga le agradeció con un gruñido y continuaron hasta la Sala de Control.

Olga se sentó y devoró la comida en diez minutos, mientras Tatsuya le mostraba en una pantalla el informe de los daños.

—Parece algo respetable —dijo entre dos bocados—. No implica peligro para los sistemas de supervivencia, pero sí una seria disminución de la navegabilidad.

Tatsuya asintió.

—Yo no diría disminución sino imposibilidad.

—Aún está por verse. De todas formas hiciste bien en despertarme.

¿Cuánto tiempo llevas sin dormir?

—Veinticuatro horas.

—Duerme mientras yo hago una nueva evaluación a fondo.

Tatsuya tomó un somnífero con una taza de chocolate y se reclinó en un sillón. Olga se sumergió en el trabajo. Durante ocho horas escudriñó todo el organismo de la nave como un escalpelo cibernético, solicitando información.



## ¡Yo, tú, al fin nosotros!

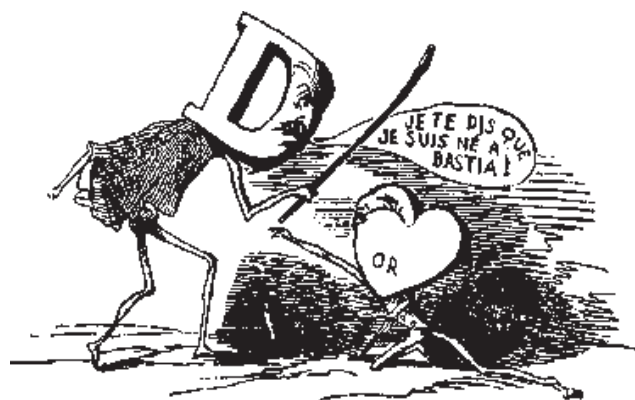
(Fragmento)

### Capítulo 1. «La adolescencia. Con la llegada de los primeros amores»

«El palpitante de un corazón, la mirada que se escurre para que no le descubran por temor a no ser correspondida, maratón de pulsos y respiraciones, fantasías, ensueños, ilusiones, ingredientes todos del enamoramiento adolescente».

Quizás la adolescencia sea vista por muchos especialistas y padres en general como la etapa de la vida más difícil o problemática, la de mayores conflictos; lo cierto es que su llegada nos sorprende a todos, ¿verdad? Más bien debe ser vista como el puente que une dos etapas diferentes, que te permite abandonar tu infancia, donde vas dejando atrás el niño que una vez fuiste para convertirte poco a poco en el adulto que alguna vez serás. Por eso se hace necesario un avance feliz, ir construyendo un puente resistente que te prepare para la vida adulta con todas sus decisiones, autonomía y responsabilidades. Tampoco es bueno apresurarte de tal forma que puedas caer en el intento, hay decisiones que son adultas, no porque seas aún un niño, sino porque no es este el momento de colmarte de preocupaciones, sino de disfrutar a plenitud la juventud.

Se comienza a hablar de adolescencia con la llegada de transformaciones biológicas, psicológicas y sociales. Es el período donde experimentas cambios en tu cuerpo, en tu manera de pensar, en tus sentimientos



y en la forma de comportarte ante los demás. Un día te levantas, te miras en el espejo y notas que ya no eres el mismo o la misma, que ya no buscas o exiges lo mismo de esa imagen que te devuelve, ya no dedicas el mismo tiempo que antes para mirarte en él, ahora es mayor, te detienes en el arreglo del cuerpo y en los detalles del rostro que mantienen algo de esa inocencia infantil, de ese esplendor juvenil, pero que se esmeran tanto en enaltecer la imagen del adulto.

Ahora, ¿te consideras más mujer o más hombre porque hayas madurado físicamente y porque al parecer deseas las cosas que hacen los adultos? Claro que no, porque ser adulto incluye otros aspectos que seguramente tú no deseas ahora.

Acepta y vive los cambios de tu cuerpo con la misma intensidad con que estos llegaron.

De igual forma, tus sentimientos y la forma de percibir el mundo que te rodea varían. El espejo de pronto se convierte también en el cómplice de tus verdades, de tus sueños, en quien depositas tus preocupaciones, conflictos y que a la vez no puede criti-





carte. Entender el momento que vives en ocasiones te resulta difícil, ¿verdad?

Xiomara Ruiz en su libro *La sexualidad en niños y adolescentes* desarrolla las necesidades más significativas del adolescente. Conocer cuáles son tus principales demandas y requerimientos a esta edad quizás te ayuden a esclarecer muchas de las dudas que te asaltan en estos momentos sobre ti mismo. Entre las principales se encuentran:

- Ser tenido en cuenta.
- Contar con la oportunidad de expresar tus nuevos sentimientos.
- Ejercitar tus crecientes capacidades y habilidades físicas e intelectuales.
- Aprender a coordinar, controlar y expresar tu estatura y vigor físico.
- Tener la oportunidad de experimentar nuevos papeles y patrones de conducta.

- Cometer errores y equivocarte.
- Establecer nuevas relaciones sociales con padres, maestros, compañeros de ambos sexos, teniendo en cuenta tu nueva identidad en desarrollo.
- Empezar a pensar acerca del futuro.
- Prepararte para las metas y responsabilidades de los adultos.

No sólo vivencias y transformaciones en tu físico y en tus emociones y forma de pensar. Tampoco tus reacciones son las mismas, te das cuenta por primera vez que la verdad de tus padres no es la única verdad, y más aún, que te estás construyendo la tuya propia, por eso muchas veces te sientes incomprendido, que ya no te quieren, que no te escuchan, que de repente te imponen demasiadas normas o que son demasiados severos contigo. Y es que ellos tampoco se encuentran totalmente preparados para ser padres de hijos adolescentes. Les cuesta trabajo

darse cuenta y aceptar que ese niño o niña ya creció, tiene otros gustos e intereses, siente y percibe la vida de otra manera, que puede empezar a tomar decisiones por sí mismo.

Pero confía, como todo proceso lleva un poco de tiempo. Sin embargo, tú puedes contribuir a hacer el camino más fácil de transitar. Empieza hoy mismo, acércate a ellos y explícale los cambios por los que estás pasando y lo importante que es para ti que ellos te ayuden a transitarlos. Probablemente tengas que enfrentar algunos conflictos y dificultades, pero en la medida en que tus padres sientan que tú les confías tus preocupaciones, aunque no estés de acuerdo con sus puntos de vista, la comunicación entre ambos fluirá de mejor manera.



—*Qué dise ese de libro?*

—*Yo no tiene bien; pero cré que dise que ya se caba pronto ete cosa de tabaco porque ya toos los tabaqueros se jan echo escribidores [sic].*

«Necrología de la lectura en los talleres». Dibujos y textos de Victor Patricio Landaluze.

ESTHER GARCÍA RAMÍREZ

## Cuentan que cuentan

(Fragmento)

¿Quién pintó el arco iris?

Zunzún volaba entre las flores moviendo sin descanso sus alas, y Cartacuba, que es un pajarito muy curioso, lo observaba. De pronto sintió que se mojaba.

—¡Oh! Ha empezado a llover y no tengo dónde ampararme.

Cartacuba lo llamó, y Zunzún fue a su nido, muy a tiempo, porque ya las gotas se hacían más grandes, y enseguida comenzó a caer un aguacero. Todo se oscureció y estuvo así hasta que el sol asomó de nuevo entre las nubes. Luego, en la distancia, se extendió una cinta de varios colores.

—¡Mira, Zunzún, ha salido el arco iris!

—¡Con sus siete colores!

Cartacuba lo miró asombrada.

—¿Y cómo sabes que son siete?

—¡Cuéntalos!

¡Y claro que los contó! Porque Cartacuba es de esas aves que todo lo quieren saber. ¡Y era cierto!

Allí estaba el violeta, el añil, después el azul, el verde, el amarillo, le seguían el naranja y el rojo.

—¡Tienes razón! Son siete ¿Quién los pintaría?

Gorrión, que pasaba por allí, cuando oyó aquello se echó a reír.

—¿A quién se le ocurre eso?

—Alguien debió pintarlo —volvió a decir Cartacuba.

—¡Yo lo sé...!

Los tres pajaritos se volvieron para mirar a una pequeña gota de agua que brillaba en una hoja.

—¿Qué vas a saber tú si solo eres una gota de agua? —dijo Gorrión.

—Yo sí lo sé, porque nosotras, las gotas de agua, junto al sol, formamos el arco iris.

Al oír aquello, los pajaritos se miraron asombrados.

—¡Qué vanidosa!

—¡No te creemos!

—¡No sabes lo que dices!

Y se formó un aleteo tan grande que el sol acercó uno de sus rayos para aclarar la situación.

—¡La gota de agua tiene razón! —dijo el astro rey, y volviéndose a ella agregó—: Vamos a demostrárselo ahora mismo.

Al momento el rayo se acercó a la gota. ¿Y qué salió del otro lado? ¡Un abanico de siete colores como los del arco iris! Gorrión, Cartacuba y Zunzún abrieron sus picos, asombrados, y no dejaban de mirar aquellos hermosos colores que brotaban de la gotica de agua. Entonces el sol, con cálida voz, dijo:

—Así mismo sucede con las gotas de agua que hay en las nubes y en el aire, por eso se forma el arco iris.

Cuentan que cuentan que a partir de ese momento cada vez que Gorrión, Cartacuba y Zunzún ven el arco iris, recuerdan aquella pequeña gota de agua.





CARLO FRABETTI

## Malditas matemáticas

(Fragmento)

Alicia estaba sentada en un banco del parque que había al lado de su casa, con un libro y un cuaderno en el regazo y un bolígrafo en la mano. Lucía un sol espléndido y los pájaros alegraban la mañana con sus trinos, pero la niña estaba de mal humor. Tenía que hacer las tareas.

—¡Malditas matemáticas! ¿Por qué tengo que perder el tiempo con estas ridículas cuentas en vez de jugar o leer un buen libro de aventuras? —se quejó en voz alta—. ¡Las matemáticas no sirven para nada!

Como si su exclamación hubiera sido un conjuro mágico, de detrás de unos matorrales que había junto al banco en el que estaba sentada salió un curioso personaje: era un individuo larguirucho, de rostro melancólico y vestido a la antigua; parecía recién salido de una ilustración de un viejo libro de Dickens que había en casa de la abuela, pensó Alicia.

—¿He oído bien, jovencita? ¿Acabas de decir que las matemáticas no sirven para nada? —preguntó entonces el hombre con expresión preocupada.

—Pues sí, eso he dicho. ¿Y tú quién eres? No serás uno de esos individuos que molestan a las niñas en los parques...

—Depende de lo que se entienda por molestar. Si las matemáticas te disgustan tanto como parecen indicar tus absurdas quejas, tal vez te moleste la presencia de un matemático.

—¿Eres un matemático? Más bien pareces uno de esos poetas que van por ahí deshojando margaritas.

—Es que también soy poeta.

—A ver, recítame un poema.

—Luego, tal vez. Cuando uno se encuentra con una niña testaruda que dice que las matemáticas no sirven para nada, lo primero que tiene que hacer es sacarla de su error.

—¡Yo no soy una niña testaruda! —protestó Alicia—. ¡Y no voy a dejar que me hables de matemáticas!

—Es una actitud absurda, teniendo en cuenta lo mucho que te interesan los números.

—¿A mí? ¡Qué risa! No me interesan ni un poquito así —replicó ella juntando las yemas del índice y el pulgar hasta casi tocarse—. No sé nada de matemáticas, ni ganas.

—Te equivocas. Sabes más de lo que crees. Por ejemplo, ¿cuántos años tienes?

—Once.

—¿Y cuántos tenías el año pasado?

—Vaya pregunta más tonta: diez, evidentemente.

—¿Lo ves? Sabes contar, y ese es el origen y la base de todas las matemáticas. Acabas de decir que no sirven para nada; pero ¿te has parado alguna vez a



*Litografía no. 1 del Aguinaldo habanero, que ilustra el poema «El ángel de la guarda», de Juan Güell y Renté.*



pensar cómo sería el mundo si no tuviéramos los números, si no pudiéramos contar?

—Sería más divertido, seguramente.

—Por ejemplo, tú no sabrías que tienes once años. Nadie lo sabría y, por lo tanto, en vez de estar tan tranquila holgazaneando en el parque, a lo mejor te mandarían a trabajar como a una persona mayor.

—¡Yo no estoy holgazaneando, estoy estudiando matemáticas!

—Ah, estupendo. Es bueno que las niñas de once años estudien matemáticas. Por cierto, ¿sabes cómo se escribe el número once?

—Pues claro; así —contestó Alicia, y escribió 11 en su cuaderno.

—Muy bien. ¿Y por qué esos dos unos juntos representan el número once?

—Pues porque sí. Siempre ha sido así.

—Nada de eso. Para los antiguos romanos, por ejemplo, dos unos juntos no representaban el número once, sino el dos —replicó el hombre, y, tomando el bolígrafo de Alicia, escribió un gran II en el cuaderno.

—Es verdad —tuvo que admitir ella—. En casa de mi abuela hay un reloj del tiempo de los romanos y tiene un dos como ese.

—Y, bien mirado, parece lo más lógico, ¿no crees?

—¿Por qué?

—Si pones una manzana al lado de otra manzana, tienes dos manzanas, ¿no es cierto?

—Claro.

—Y si pones un uno al lado de otro uno, tienes dos unos, y dos veces uno es dos.

—Pues es verdad, nunca me había fijado en eso.

¿Por qué 11 significa once y no dos?

—¿Me estás haciendo una pregunta de matemáticas?

—Bueno, supongo que sí.

—Pues hace un momento has dicho que no querías que te hablara de matemáticas. Eres bastante caprichosa. Cambias constantemente de opinión.

—¡Solo he cambiado de opinión una vez! —protestó Alicia—. Además, no quiero que me hables de matemáticas, solo que me expliques lo del once.

—No puedo explicarte *solo* lo del once, porque en matemáticas todas las cosas están relacionadas entre sí, se desprenden unas de otras de forma lógica. Para explicarte por qué el número once se escribe como se escribe, tendría que contarte la historia de los números desde el principio.

—¿Es muy larga?

—Me temo que sí.

—No me gustan las historias muy largas; cuando llegas al final, ya te has olvidado del principio.

—Bueno, en vez de la historia de los números propiamente dicha, puedo contarte un cuento, que viene a ser lo mismo...





## El gran Fournier

MIRTHA GONZÁLEZ GUTIÉRREZ

Llegó a mis manos por primera vez al concluir su edición. Leí el arte final, que no resulta igual a tenerlo en su *corpus* definitivo. Aún así la lectura me sumió en un estado de duermevela, como el letargo que sucede al sueño y nos hace preguntar en silencio si todavía soñamos o lo que ocurre pasa en verdad. Cuando se lee *El gran Meaulnes* jamás podremos estar seguros de si es una aventura onírica o un pretexto para hacer irrumpir en nuestras vidas la existencia de otra dimensión: surrealista y a la vez, profundamente humana.

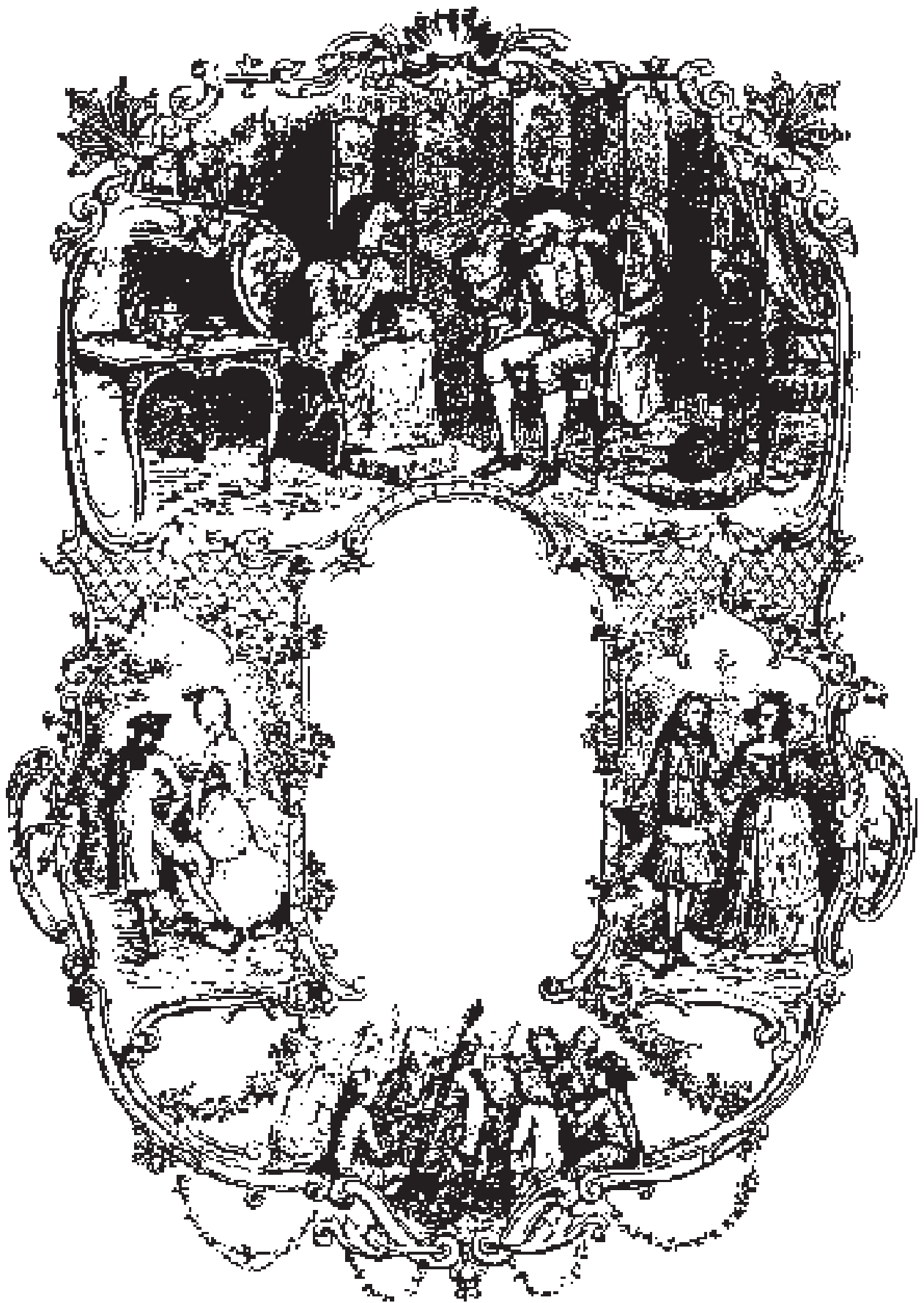
Esta obra trata esencialmente de amor, pero no sólo del amor que descubre un joven y le marcará para siempre, sino de la amistad que convierte a sus protagonistas en dos seres que han unido sus destinos y hace de cada suceso algo que influirá inevitablemente en la vida del otro.

El narrador es un adolescente, trasladado a un bucólico pueblito francés, cuyos días transcurren asediado por la monotonía del invierno campestre y las horas escolares. La llegada de Meaulnes cambiará la vida del pueblo, pero sobre todo, la de François. Deslumbrado por la seguridad y fortaleza (no sólo física) que irradia el recién llegado, se entrega al afecto por su amigo, olvidándose de sí para vivir en el tiempo de Meaulnes. Una historia que podría parecer al principio similar a muchas otras —un joven llega a hospedarse en casa del maestro para asistir a su escuela y conoce al hijo de aquel, más o menos de su edad, convirtiéndose en el líder del grupo de escolares que lo hacen su ídolo —rompe con el hilo previsible de la trama y crea atmósferas y personajes que vulneran la tradición realista y naturalista de la novela francesa de esa época.

Casi por accidente, Meaulnes se ve envuelto en una extraña aventura y nada volverá a ser como antes. La imposibilidad de encontrar el camino a la casa donde se encuentra la joven amada, el ambiente de misterio que la rodea y sus propias emociones, nacidas del amor y las contradicciones entre la vida que ha llevado hasta el momento y el vislumbre de una existencia diferente, cambian el curso de la novela: la irrealidad se mezcla con el ambiente objetivo y nos hace cómplices del ensueño. El eje central de la historia, esa extraña aventura, signa el curso de los acontecimientos. Los hechos anteriores son sólo el preámbulo de ella y todo el desarrollo ulterior gira en torno a los personajes y los sentimientos desencadenados por el raro suceso. Esta circunstancia evidencia el ánimo del autor de promover la ruptura con los cánones

establecidos, intenciones que se gestaban ya entre los escritores contemporáneos de Fournier y que desembocarían luego en el movimiento surgido en los últimos años de la primera guerra mundial. La obra fue editada en 1913 y es anticipadora del movimiento surrealista, cuyo manifiesto<sup>1</sup> se conoció públicamente en 1924, aunque André Bretón, llamado el padre de dicho movimiento, publicó su primera obra surrealista *Los campos magnéticos* en 1921. Su concepto del movimiento da una idea de por qué puede considerarse *El gran Meaulnes* una obra precursora: «Creo en el encuentro futuro de esos dos estados, en apariencia tan contradictorios, como son el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de surrealidad».





La prosa de Fournier es clara, con abundantes descripciones que nos permiten entrar en el ambiente de mano de Francois, dejando siempre abierta la posibilidad de hacer conjeturas, imaginar lo que está detrás de las palabras y las sensaciones, adivinar, en fin, los sentimientos inconfesados. Alain Fournier es el seudónimo de Henri--Alban Fournier, escritor francés nacido el 3 de octubre de 1886 en La Chapelle-d'Angillon. Al conocer algunos datos de la vida del autor comprobamos las coincidencias con su novela. Hijo y pupilo de un profesor, su infancia transcurrió en el campo de Sologne hasta ingresar en el Voltaire Lycee de París. Durante sus estudios preparatorios para la universidad conoce a Jacques Rivière, su gran amigo que se convirtió en cuñado al casarse con Isabelle, hermana a quien dedicó *El gran Meaulnes*. Su primer amor fue Ivonne de Quiévrecourt y a ella dijo, al conocerla, esa frase que Meaulnes dice a Ivonne de Galais: «¡Qué bella es usted!» En 1910 comienza a trabajar como periodista para el diario de París. Allí se enamora de Jeanne Bruneau, de quien toma rasgos para conformar el carácter de su Valentine. Trabaja en el libro entre 1910 y 1912 y lo publica en 1913, en el número de julio-octubre de la revista *Nouvelle*, de París.

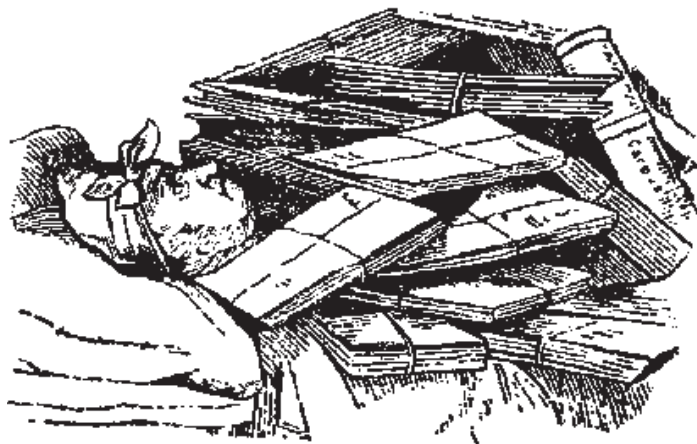
El amor hace cambiar a Meaulnes, pero la grandeza del personaje está en su lealtad al verdadero amor, propio o ajeno. Aspira a un amor puro, único, que no puede verse empañado por sombra alguna, pasada o presente. Por eso renuncia con horror a Valentine cuando el pasado retorna, despiadado, y remueve los recuerdos de aquella aventura que le ha perseguido sin dejar de acosarlo.

Fiel a su propia conciencia, como Meaulnes, ingresó voluntario en el ejército francés en agosto de 1914. Un mes después desapareció, mientras realizaba un reportaje. Se cree que murió en el frente, el 22 de septiembre. Dejó un libro inacabado: *Colombe Blanchet*.

*El gran Meaulnes* fue su única novela y ella le bastó para ganar la posteridad literaria e influir notablemente en la obra de otros escritores que le sucedieron.

Cabe preguntarse después de la lectura si, al referirnos a esta obra, sería más justo escribir *El gran Fournier*.

<sup>1</sup>El movimiento surrealista lanzó su primer manifiesto en 1924, firmado por André Breton, Louis Aragon y Paul Eluard, entre otros. Es definido el surrealismo como «automatismo psíquico puro» que intenta expresar «el funcionamiento real del pensamiento». La importancia del mundo del inconsciente y el poder revelador y transformador de los sueños conectan al surrealismo con los principios del psicoanálisis.





# Luz en las sombras de Hans Christian Andersen

JULIO DÍAZ

Para quienes vivimos en el trópico, resulta incomprensible concebir un mundo de sombras, aquí donde la luz y el calor son casi una provocación en todas las estaciones del año. Pero allá en una tierra lejana, donde el norte brumoso y frío, nació hace hoy doscientos años un niño que siempre supo alimentar el sueño de la luz. En medio de las sombras reales e inventadas de su vida, Hans Christian Andersen (Odense, 1805), eternamente persiguió la luz, quizás como un reto inalcanzable, la anhelada quimera de sí misma.

Criado en el seno de una humilde familia, en donde, como ave de rapiña, la locura surcaba el cielo de su niñez, el pequeño Hans tuvo desde muy chico una capacidad innata para reparar en las cosas sencillas, diferentes o anónimas y conmovirse con ellas hasta el llanto. Observador y retraído por naturaleza, supo atisbar entre las sombras, para advertir que la vida dista bastante del a veces promisorio final de esos idealizados cuentos de hadas, los mismos que escuchaba a las abuelas de su tierra. Tras probar suerte en el teatro sin mucho éxito, será al fin la literatura quien le abra sus puertas a la fama y al aplauso, algo que siempre valoró, quizás como manera de que sus ideas y sentimientos llegaran a los demás.

Desde el primer instante, tanto sus mecenas como un amplio sector del público danés encontraron en sus letras un aliento diferente, sobre todo en el regusto por una prosa de evidentes intenciones humanistas, matizado de hondo y conmovedor aliento poético. Inspirándose en las antiguas sagas de su tierra, Andersen, consiguió, sin embargo, trascenderlas



denunciando en sus cuentos las penas y furias del mundo que conoció. De esa rara combinación de lirismo, fantasía y denuncia de las más crudas realidades, es que salen verdaderas joyas que han trascendido hasta nuestros días como *La Sirenita*, *El Patito Feo*, *El abeto* y los cuentos que integran esta atinada selección que ahora Gente Nueva pone en manos del lector cubano: *«La vendedora de fósforos»* que, además de la pieza que titula el volumen, presenta: *«El yesquero»*, *«La princesa y el guisante»*, *«Los cisnes salvajes»*, *«El cuello de camisa»*, *«Colás el chico y Colás el grande»*, *«La tetera»*, *«El compañero de viaje»*, *«Pulgarcita»*, *«Juan el bobo»*, *«El cofre volador»* y *«El porquerizo»*. Lo mejor de esta selección de Janet Rayneri, quien además tuvo

a su cargo la edición, es el hecho de que, en apretado espacio, consigue dar un certero muestrario de las principales motivaciones que caracterizan la cuentística de Andersen; por ejemplo, dotar de vida y raciocinio a animales o seres inanimados, indagar en la esencia de los sentimientos, aventurarse en el relato de corte iniciático o de viaje y su nunca superado rescate del paisaje y las costumbres de su tierra.

El muy bien llamado «Príncipe de los libros para niños», este prolífico maestro del cuento de hadas contemporáneo, fue capaz como nadie de preocuparse por el ser humano y sus esencias. Su literatura, como pocas, se compromete con los destinos infantiles, en un ansia redentora que muchos se-

guidores lamentablemente perdieron de vista y que sólo se vendrá a alcanzar de nuevo en la segunda mitad del siglo xx, después de la II Guerra Mundial.

Vale decir, asimismo, que Andersen fue capaz de captar la poesía natural de los hechos cotidianos para llevarla a cada situación que sus cuentos recreaban. Recordemos ahora a nuestro Félix Pita Rodríguez cuando escribió: «La poesía es un silencio que alguien de oído muy fino escuchó», y en la obra del danés, esta poesía fluye de manera limpia y armoniosa, sin costuras, ni falsos afeites.

Si alguien dudara aún de la vigencia de sus historias, baste leer solamente *La vendedora de fósforos*, de lamentable actualidad en muchos contextos del mundo, donde los niños son víctimas del sistema social, de sus propias familias y, en definitiva, quienes más padecen de males como la pobreza, la violencia y las guerras.

La protagonista de este cuento, es de alguna manera como su autor: ávida de luz y calor humano, va encendiendo, unos tras otros, los fósforos que no consiguió vender durante un frío día en una desahucada ciudad nórdica donde todos la ignoran. Al contacto de una chispa, sus manos entran en calor, pero también su alma, sus ilusiones

se renuevan y va atisbando en una gastada pared aquello que su mente no desea olvidar.

Una mísera cerilla produce el milagro de que la niña recupere, por instantes, la esperanza. Luego, vuelven las sombras, regresa la oscuridad, el frío, el silencio, ese abandono en que vive esta pequeña descalza y andrajosa, quien poco a poco va muriéndose víctima del hambre de alimentos, y lo que resulta todavía peor: el hambre de sueños. Con el último fósforo del paquete, la niña parece pedir un postrer deseo, el mayor deseo, el único deseo posible a estas alturas: recuperar para siempre la compañía de su querida abuela, que ha muerto.

Se ha dicho que Andersen encontró en personajes como *El Patito Feo*, *La Sirenita* y otros tantos que todavía conmueven, la misteriosa esencia de su otro yo, esos homónimos que, secretamente, cada escritor suele guardar consigo. Su preocupación por la conflictiva y eterna relación o dicotomía luz-sombra late en cualquier ciclo de su narrativa, en la cual se enfrentan el bien

contra el mal, lo ignorado con lo famoso, lo antiguo con lo nuevo, lo viril con lo débil, lo hermoso y lo feo, lo amable y lo aborrecible.

Nadie como este poeta de las cosas sencillas para hacer que trascendieran al papel, tras esos instantes de inspiración, hasta los más íntimos y puros sentimientos suyos. Su obra sencilla, emotiva, y vigorosa como esos grandes árboles que se niegan a desaparecer, todavía cobija bajo sus ramas, no solo a los niños de todo el mundo, sino a cuantos, como él, pretendemos hacer de la literatura ese mágico camino donde encontrar a los demás. El desinteresado regalo que nos legó con su vasta obra ha hecho a Hans Christian Andersen merecedor del mayor premio a que un mortal pueda aspirar en esta vida: ser querido, aplaudido y recordado, por siempre.



# Premio Aguijón

Reseñas de literatura para niños y jóvenes

## ACTA

El jurado del II Premio de Reseñas de Libros para Niños y Jóvenes de Autores Cubanos Aguijón 2005, integrado por Mirta Yáñez, Teresa Blanco y Fernando Rodríguez Sosa, luego de analizar los textos presentados al certamen, acuerda por unanimidad:

Primero: Declarar desierta la modalidad de reseña inédita.

Segundo: Otorgar Premio, en la modalidad de reseña edita, a Sólo el amor engendra la maravilla, de Luis Cabrera Delgado, por el tratamiento verdaderamente crítico, mesurado y, a la vez, polémico del tema objeto de estudio.

Tercero: Otorgar Mención, en la modalidad de reseña edita, a Vuelven hadas y magas, de Mercedes Santos Moray.

El jurado desea dejar constancia del escaso nivel y la ausencia prácticamente del debate intelectual que se requiere en una crítica literaria, observado en la mayoría de los textos presentados al concurso.

Dado en La Habana, a los diecisiete días del mes de noviembre de dos mil cinco.

MIRTA YÁÑEZ, PRESIDENTA DEL JURADO

TERESA BLANCO

FERNANDO RODRÍGUEZ SOSA

Juan Palomo

Dibujo de Víctor Patricio Landaluze,  
en *La Charanga*, no. 17, domingo  
6 de diciembre de 1857, p. 136.



## Sólo el amor engendra la maravilla

LUIS CABRERA DELGADO

Hace seis años tuve la oportunidad de leer por primera vez *El libro del Holandés* de Otilio Carvajal Marre-ro; en aquella ocasión estaba de jurado del Concurso Eliseo Diego que convoca el Centro Provincial del Libro y la Literatura de Ciego de Ávila, y Ariel Ribaux, Pedro Pérez Rivero y yo hubimos de —por unanimidad— seleccionar esta obra como ganadora del certamen. Reconocíamos así la calidad literaria del texto y lo osado de su temática, aunque debo reconocer que la lectura de un jurado no se hace con la calma con que generalmente se disfruta un libro. Esa otra lectura la he realizado ahora, al cabo de tanto tiempo, gracias a las Ediciones Ávila (2000) y me siento satisfecho por no haber errado en aquella oportunidad en que se premió.

Otilio es un artista de la palabra y con ella dibuja, conmueve, divierte, sugiere y cuenta con una prosa depurada y fina. Pero ese no es solo el mérito de su libro; lo es también el tema y la forma en que lo aborda.

*El libro del Holandés*, como obra de arte que es, no transmite ideas concretas de la realidad que refleja, sino que utiliza imágenes sensibles para sugerirnos una realidad finalmente fabricada de



manera individual por cada uno de los lectores. Es por ello que discrepo del criterio que manejaron quienes tuvieron la potestad de prohibir la publicación de la novela alegando —acorde con los residuos de los principios del realismo socialista manejados en este país en las décadas del sesenta y setenta— que no era edificante, y muchos menos para la juventud, aquello que no transmitiera ideas triunfalistas y positivas de la vida, y aquí se habla del suicidio de un muchacho.

Discrepo además con la nota de solapa con que finalmente fue publicado el libro. Dice: «*A pesar de que* (el subrayado es mío) *El libro del Holandés*, es una novela para jóvenes, la angustia resulta su principal protagonista...» Esta aseveración apunta hacia criterios errados de la literatura que podrán consumir los jóvenes en el sentido de que esta debe ser divertida, alegre, superficial y evasiva, cuando la angustia es una característica propia del adolescente, quien debe aprender a manejarse en un mundo nuevo para él, con exigencias a las que no está acostumbrado; requerimientos de conducta ante cambios físicos e impulsos sexuales desconocidos hasta entonces, necesidad de una independencia social y afectiva fuera del medio familiar en que se ha desenvuelto su niñez y una definición vocacional que lo va a marcar para el resto de su vida.

En este sentido, cuando la profesora de Español dice, refiriéndose al texto: «no parece una historia para jóvenes, sino para marcar a los jóvenes», el Holandés le responde que «ella había dejado de mirar a su alrededor desde hacía mucho tiempo».

Retomo la nota de la solapa: «Muchachas y muchachos truncos por el abandono, la violencia o el desamor nos asaltan, como fantasmas, a través de sus páginas». Esto de fantasmas lo asumo como una metáfora, porque quienes se presentan ante mí por las páginas de esta novela, son seres de carne y huesos sufriendo una realidad que no por inhabitual, deja de ser verosímil.

Dos protagonistas tiene este libro: el Holandés y Mandy o el Infante, quienes sufren de una misma situación: la ausencia de los padres a partir de un momento crucial de sus vidas. Las razones de esta carencia son diferentes, pero su resultado es el mismo: la angustia que el Holandés logra canalizar y Mandy, no; pero no es porque uno sea mejor que el otro, ni más capaz, ni más maduro, ni más inteligente, sino —y he aquí el mensaje que otros no vieron—, porque el amor salva.

En este sentido, Mandy le dice al Holandés: «tú tienes esos poemas que escribes y que te publicarán tarde o temprano, a Mariela que no está tan mala nada, y si fuera poco con todo eso ahí está tu hermano Diego, de ese modo puedes ir tirando, hacerte una vida, pero yo no tengo nada».

Lo que el Holandés reafirma en otro momento cuando afirma: «¡Ay, mi suerte es Mariela! Por ello persisto, no caigo por el barranco».

El Infante no se suicidó, «sólo pretendía —nos dice el Holandés— librarse de la ferocidad con que lo había tratado el destino»; él, por su parte, logra salir, si no ileso, al menos vivo, de la agresión de la vida, porque «pudo conservar los sueños».

Quede entonces —para quienes necesitan mensajes positivos— el realce que se hace en este libro del amor y los sueños.

Publicado en el Boletín Cultural de Villa Clara, *Cartacuba*, de julio de 2005.

## Vuelven hadas y magas

MERCEDES SANTOS MORAY

Hace alrededor de treinta años, y en los amplios salones donde se



reunía en el pasado el Congreso, en la sede del Capitolio de La Habana, se debatía sobre la literatura que, para la niñez y la juventud, debía producirse en Cuba. En aquellos años 70, que fueron particularmente contradictorios y grises para nuestra literatura vi cómo se pedían las cabezas de las hadas y de los duendes, y cómo se decretaba, por algunos dogmas afortunadamente ya vencidos y superados, el fin no de la historia sino de la fantasía.

También es cierto que mucha agua ha corrido bajo los puentes y que mucha han tributado los ríos al mar y que, sobre todo, los avances tecnológicos e informáticos han incidido en los puntos de giro de la literatura, en el manejo de la fantasía y en la fusión de la ciencia a la expresión poética cuando se escribe para niños y niñas, así como para los adolescentes y los jóvenes.

Sin embargo, y en correspondencia con la temprana madurez de la niñez —cosa que todavía no sé si es del todo una ganancia para la especie humana—, y en correspondencia con los niveles educacionales y culturales y la natural avidez del joven público lector, escribir para niños y niñas no es lo mismo hoy, en este tan naciente como polémico siglo XXI, que hace tres décadas atrás cuando apenas comenzaban los astronautas a desplazarse por la Luna y se lanzaba la Humanidad a la conquista del Cosmos.

Mas es indudable que, al menos en la literatura infanto-juvenil cubana, han regresado las magas y las hadas, como lo demuestra la narradora Magaly Sánchez, y el último de sus cuadernos, publicado por las ediciones de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, su título: *Un hada y una maga en el piso de abajo*.

Sólo que en esta narración los personajes de la fantasía han nacido de la realidad, y son en verdad una pintora y una cantante a quienes sus pequeños



*Grabado en metal incluido en la revista La Danza, publicada en 1854 por la imprenta y papelería de Barcina.*

vecinos toman por seres de otra naturaleza, y así la escritora teje la madeja que no elude ni el entorno cotidiano de ambos niños sino que se alimenta de las necesidades comunicacionales, y de los propios conflictos que en todo hogar presenta el divorcio de los padres. El mensaje sustancial de esa historia, que se ciñe al espacio de un edificio multifamiliar y que habla desde un código de naturaleza moral en sustancia sobre las relaciones interpersonales, el superobjetivo es la dosis de ternura y de armonía que debe inspirar siempre a cada ser humano y cómo desde el amor el diálogo florece y se embellece la existencia día a día, sin giros sobrenaturales ni fábulas galácticas.

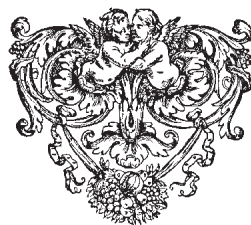
Y, aunque aparezca un hada que se intuye en el espacio geográfico

de las alturas del Escambray, en Topes de Collantes, a la que se piden milagros, y aparece la presencia de un amigo imaginario, Tomás para el pequeño Fito, todo se monta sobre los nexos afectivos, la comprensión, el respeto, y una riqueza espiritual que abre los brazos hacia todos y todas como un puente amoroso que se tiende, por igual, a ancianos, niños y adultos.

Desde ese proyecto de humanismo fecundo, es que Magaly articula el relato sencillo de una prosa directa que respira, desde los actos, la poesía de la vida, sin moralejas innecesarias ni dogmas que puedan ignorar, por su reduccionismo, las múltiples variantes que pueden y deben latir entre hombres, mujeres y niños y niñas

como un proceso siempre enriquecedor donde la imaginación y la literatura es un aire que sopla y que, con ayuda de la lluvia, limpia no sólo las fachadas de los edificios sino el corazón de los seres que los habitan.

Comentario publicado por la autora en su columna de «Letras e Ideas», en el Canal del Libro y la Literatura, del Portal de Cubarte. Página Web del Ministerio de Cultura. 16 de febrero de 2005.





## Premios La Edad de Oro 2005

El martes 18 de octubre, en la sede el Instituto Cubano del Libro se hizo entrega de los premios en los géneros convocados.

En Literatura Preescolar, el jurado integrado por Georgina Arias, Cristóbal Martínez y Janet Rayneri — que debió deliberar sobre las 42 obras presentadas—, señala que la mayoría de ellas son de nivel escolar, y por unanimidad acuerda otorgar el Premio a la obra titulada «Coloreando y rimando», de Alina Iglesias Regueyra y Oriol Ernesto Sánchez Cruz, por abordar contenidos específicos de la edad preescolar, donde se logra la interacción, sin falsos paternalismos, y un vocabulario propio del niño.

En Literatura de Divulgación Científica, el jurado integrado por Bruno Henríquez, Luis Enrique Ramos y Yolanda Borlado, acuerda otorgar el Premio a la obra titulada «Yo, tú, al fin nosotros», de Keytel García Rodríguez, por abordar un tema de tanto interés para los adolescentes con amenidad y rigor científico. También acuerda otorgar Mención a la obra «Ciencia por doquier», de Francisco Pérez Sanfiel, Michel Hernández Mazón y Ernesto Benítez Hechevarría.

En Literatura Policial y de Ciencia Ficción, el jurado integrado por Félix Mondéjar, Carlos Raúl Pérez

y Mirtha González, acuerda otorgar el Premio a la obra titulada «Bosque», de Roberto Estrada Bourgeois, por sus valores literarios y el tratamiento del tema, con tal acierto que logra interesar al lector desde las primeras páginas, gracias a una estructura que armoniza coherencia y fluidez narrativa hasta su desenlace. Se concede mención a «Diez trabajos para el inspector Mandrake», del autor Julio Blanco Escandell.

En Novela de Amor, el jurado integrado por Julia Calzadilla, Odalys Bacallao y Ana María Muñoz Bachs declaró desierto el Premio. También fue declarado desierto en Tradiciones y leyendas campesinas, cuyo jurado estuvo integrado por María Dolores Ortiz, Elizabeth Díaz y Amanda Calaña.

En el acto de premiación se hizo entrega de la Convocatoria del Premio 2006, en las categorías de Novela de amor para jóvenes, Divulgación científico-técnica, Literatura de ciencia ficción y/o policiaca para jóvenes, Teatro, Cuento, Poesía.





---

**Mensaje del Director General de la UNESCO  
con ocasión del Día Mundial del Libro  
y del Derecho de Autor  
23 de abril de 2005**

Han transcurrido ya diez años desde que la UNESCO proclamó el 23 de abril Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor.

La celebración de este Día, que suscita cada vez más adhesiones, dejó claro desde el principio cuán importante ocasión supone para reflexionar e informar sobre un tema que requiere especial atención. Hoy lo celebran millones de personas de más de cien de países, aglutinadas en torno a centenares de asociaciones, escuelas, organismos públicos, colegios profesionales y empresas privadas.

En el curso de estos diez años, el Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor ha servido para atraer a la causa de los libros y del derecho de autor a gran número de personas de todos los continentes y orígenes culturales. Ello les ha permitido descubrir, valorar y explorar muchas vertientes distintas del mundo editorial: el libro como vehículo de valores y conocimientos y como depositario del patrimonio inmaterial; el libro como puerta de acceso a la diversidad de las culturas y como instrumento de diálogo; o el libro como fuente de ingresos materiales y

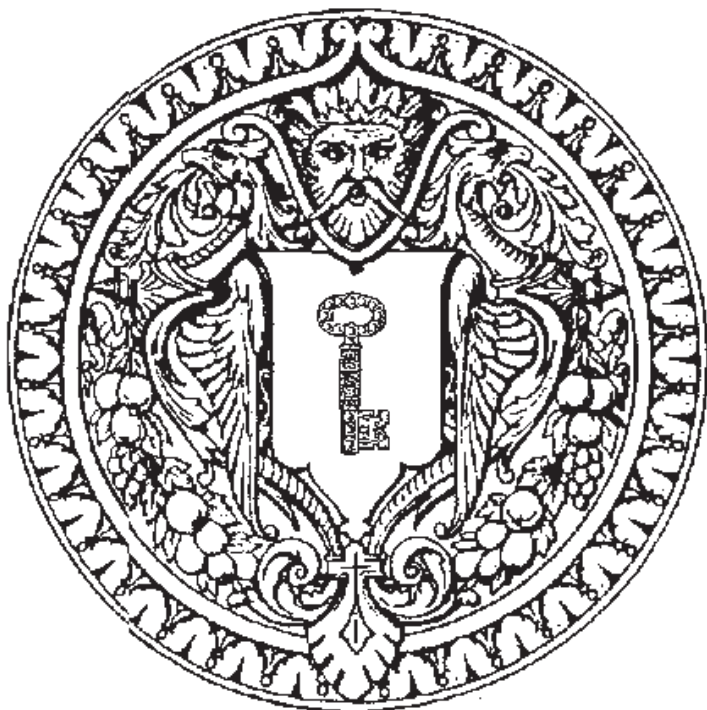
obra de creadores protegidos por el derecho de autor. Todas esas facetas del libro han sido objeto de numerosas iniciativas de sensibilización y promoción que han surtido efectos reales, aunque no por ello haya que dejar de trabajar con el mayor empeño.

Desde el año 2000, el Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor ha dado pie a otra iniciativa propuesta por las organizaciones profesionales, con el concurso de la UNESCO y el apoyo de los Estados: la Capital Mundial del Libro. Cada año se elige una ciudad, que se compromete a recoger el tes-tigo del Día Mundial y, con iniciativas propias, alimentar la dinámica creada por su celebración hasta el año siguiente. Casi todas las regiones del mundo, cada una en su momento, han participado ya en el proceso, que de este modo convierte las festividades en torno al libro y al derecho de autor en una actividad incesante para extender todavía más, tanto geográfica como culturalmente, la presencia e influencia de los libros.

En los últimos años ha quedado patente que el Día Mundial puede constituir una fecha simbólica para lanzar grandes operaciones de apoyo, especialmente en América Latina y África.

Los acontecimientos de 2005, un año marcado desde el principio por la necesidad de responder con una acción concertada y solidaria a las espantosas calamidades provocadas por el maremoto de Asia sudoriental, demuestran cuán necesario es reconocer el valor de los libros como instrumento de reconstrucción económica y moral.

El libro es, en efecto, el signo de un universo que renace económicamente gracias a la vasta cadena de actividades y profesiones generadoras de ingresos a la que da origen. El derecho de autor, que protege la explotación lícita de los frutos del ingenio humano, es también un elemento fundamental en este contexto. El libro, más allá de su importancia sectorial, cons-







---

tituye una herramienta de aprendizaje, intercambio y actualización de conocimientos, indispensable para ejercer cualquier oficio en cualquier sector, desde la producción hasta el comercio o los servicios, y por tal razón es un ingrediente básico de la vida económica e industrial de un país.

A esta función propia en la reconstrucción material se agrega el importante papel psicológico y sentimental que los libros pueden desempeñar en las escuelas y bibliotecas, así como en el hogar, facilitando, con un retorno a la lectura paralelo al retorno a la normalidad, la superación de los traumatismos generados por el desastre y la capacidad de afrontarlos racionalmente.

Por ello no es en absoluto casual que la reconstitución de los eslabones de la cadena editorial dañados por el tsunami haya sido objeto de varias iniciativas de solidaridad internacional, cuyos beneficiarios las solicitaron en primer lugar.

A la luz de esas experiencias, que una vez más han puesto de relieve la excepcional importancia de los libros en todo tipo de circunstancias de la vida social, me dirijo a los responsables políticos, agentes económicos y componentes de la sociedad civil para invitarlos a que se asocien al Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor con entusiasmo, creatividad y generosidad.



*Viñeta final del cuento «La noche de Luna», p.17,  
del Aguinaldo para los niños, de Manuel Costales y Juan Güell y Renté.*

## Mensaje por el Día Internacional del Libro Infantil 2005

Los libros son  
mis ojos mágicos

MANORAMA JAJA

Hace mucho tiempo, en la antigua India vivía un niño, Kapil. Le encantaba leer y también era muy curioso. Las preguntas se arremolinaban en su cabeza. ¿Por qué era redondo el sol y por qué cambiaba de forma la luna? ¿Por qué crecían tan altos los árboles? ¿Por qué no se caían las estrellas del cielo?

Kapil buscaba las respuestas en los libros de hojas de palmera escritos por venerables sabios. Y leía todo libro que encontraba.

Un día, Kapil estaba entretenido leyendo un libro. Su madre le entregó un paquete y le dijo:

—Deja el libro y lleva esta comida a tu padre. Con seguridad tiene mucha hambre.

Kapil se puso de pie con el libro en la mano, tomó el paquete y salió de su casa. Siguió leyendo mientras caminaba por el áspero sendero accidentado del bosque. De pronto, tropezó con una piedra. Trastabilló y se cayó. Su pie comenzó a sangrar. Kapil se levantó y siguió leyendo con la mirada fija en el libro. Una vez más tropezó con una piedra y se dio de narices contra el suelo. En esta ocasión se lastimó mucho más, pero el texto escrito en la hoja de palmera le hizo olvidar su herida.

De pronto, un relámpago iluminó el bosque y se escuchó una risa melodiosa. Kapil miró hacia arriba. Una hermosa dama, vestida con un sari blanco y con la cabeza rodeada por un halo de luz, le sonrió. La dama estaba sentada sobre un elegante cisne blanco. Llevaba un rollo de pergamino luminoso en una mano y sostenía una veena (instrumento musical de cuerdas) en otras dos de sus manos. Extendió su cuarta



mano hacia Kapil y le dijo:

—Hijo mío, estoy impresionada por tu sed de conocimiento. Te concederé un don. Dime, ¿cuál es tu deseo más profundo?

Kapil parpadeó admirado. Saraswati, la Diosa del Conocimiento se encontraba frente a él. Con rapidez, el niño unió las manos, hizo una reverencia y musitó:

—Oh Diosa, por favor, concédeme un segundo par de ojos en los pies para que pueda leer mientras camino.

—Así sea —lo bendijo la Diosa. Tocó a Kapil en la cabeza y se esfumó entre las altas nubes.

Kapil miró hacia abajo. En sus pies pestañeaba un segundo par de ojos. Dio un salto de alegría. Luego corrió por el serpenteante sendero del bosque con la mirada fija en el libro mientras sus pies lo guiaban.

Su amor por la lectura permitió a Kapil crecer hasta transformarse en uno de los hombres más sabios de la India. Era famoso a lo largo y a lo ancho del país por su profunda sabiduría. También recibió otro nombre, Chakshupad, que en sánscrito significa «aquel que tiene ojos en los pies».

Saraswati es la diosa mitológica del aprendizaje, el conocimiento, la música y la elocuencia.

Esta antigua leyenda hindú narra la historia de un niño que descubrió que el conocimiento se adquiere a través de las palabras que los sabios escriben sobre hojas de palmera.

Los libros son nuestros ojos mágicos. Nos brindan conocimiento e información y nos guían por el difícil y accidentado sendero de la vida.

Traducción de la versión en inglés: LAURA CANTEROS (ALIJA, sección argentina de IBBY).



ARIAS LEYVA, MARÍA GEORGINA (La Habana, 1938). Máster en Investigación Educativa, Profesora Auxiliar, Especialista en Lengua Materna del Ministerio de Educación y miembro del Comité Cubano del IBBY.

CABRERA DELGADO, LUIS (Jarahueca, 1945). Escritor y psicólogo. Ha publicado, entre otros: *Antonio, el pequeño mambí*, *Tía Julita y Mayito*, todos ganadores del Premio Ismaelillo de la UNEAC; *Carlos, el titiritero*; *Raúl su abuela y los espíritus*; *El aparecido de la mata de mango y ¿Dónde está la princesa?*

ESTRADA BOURGEOIS, ROBERTO (La Habana, 1950). Abogado y escritor de ciencia ficción y de novela negra. Ha publicado *Trenco* (1986), *En la cuneta* (1988), *La pelirroja* (2004), entre otras obras. En el año 2005, recibió Mención en el concurso auspiciado por la Editorial Plaza Mayor, de Puerto Rico, con la novela *En la orilla equivocada*.

FRABETTI, CARLO. Escritor y matemático italo-español. Guionista de programas infantiles para la televisión. Autor de libros de reconocido prestigio para niños y jóvenes y merecedor del premio español Jaén de Narrativa en 1998. De él la Editorial Gente Nueva ha publicado *El gran juego*, y de la saga del enano Ulrico: *La magia más poderosa*, *Ulrico y las puertas que hablan* y *Ulrico y la flecha de cristal*.

GARCÍA RAMÍREZ, ESTHER (Santiago de Cuba, 1948). Guionista de programas infantiles para la televisión de Santiago de Cuba. Ha publicado por la Editorial Oriente *El regalo de Katia* (cuento), 1982 y *Quiero soñar contigo* (poesía), 1985. Por tres de los cuentos que integran el libro *Cuentan que cuentan*, obtuvo el Primer Premio en el género Literatura para niños del concurso «Gran Premio Palma Real», auspiciado por la Casa de la Cultura Cubana en Torino, Italia y la UNEAC en Cuba.

GARCÍA RODRÍGUEZ, KEYTEL (La Habana, 1981). Licenciada en Psicología. Es la primera vez que incursiona en

la literatura con este título: *¡Yo, tú, al fin nosotros!*, con el que obtuvo Premio en el género de Divulgación Científica en el concurso La Edad de Oro, 2005.

GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, MIRTHA (Yaguajay, 1959). Directora de la Editorial Gente Nueva. Ha publicado para niños *El cuento de los dibujos* (1997), *El acertijo de las conchas* (1998) y *La niña que salió a buscar un cuento* (2002).

GUTIÉRREZ CABALLERO, JOSÉ ANTONIO (La Habana, 1959). Obtuvo premios 13 de Marzo en los años 1978 y 1979 con *Por entre los sueños: cantos y María de Ángel*. Ganó el Premio «Razón de Ser» con el proyecto «La serie literaria infantil cubana de 1858 a 1899». Este trabajo se convirtió en lo que hoy presentamos como *El tesoro encontrado*. Libros publicados por Gente Nueva: *Con un garabato* (1989), *El pescador de la luna* (1997), *Ese niño de La Edad de Oro* (1998).

JAJA, MANORAMA. Reconocida escritora de libros para niños y, desde 1981, Secretaria General de la Asociación de Escritores e Ilustradores para Niños. Ha contribuido con artículos e investigaciones en revistas y diarios. Por espacio de tres décadas ha encauzado el nuevo talento e inició un movimiento a favor de los libros para niños en la India.

PÉREZ DÍAZ, ENRIQUE (La Habana, 1958). Licenciado en Periodismo. Presidente de la Sección de Literatura Infantil de la UNEAC y vicepresidente del Comité Cubano de IBBY. Editor Asociado, por Cuba, de la Revista *Bookbird* de IBBY.

SANTOS MORAY, MERCEDES (La Habana, 1944). Ensayista, profesora, narradora y periodista. Algunas de sus obras publicadas para adolescentes: *Páginas del joven Martí*, *Amar es heroísmo*, *Subir lomas hermana hombres*, *Como el zunzún era su corazón* y *Enamorado de la vida*.